

para cambiar el mundo - Feminismo popular para cambiar el mundo - Fe
Feminismo popular para cambiar el mundo - Feminismo popular para ca
cambiar el mundo - Feminismo popular para cambiar el mundo - Feminis
no popular para cambiar el mundo - Feminismo popular para cambiar el
el mundo - Feminismo popular para cambiar el mundo - Feminismo popu
ular para cambiar el mundo - Feminismo popular para cambiar el mund
do - Feminismo popular para cambiar el mundo - Feminismo popular pa
para cambiar el mundo - Feminismo popular para cambiar el mundo - Fe
Feminismo popular para cambiar el mundo - Feminismo popular para
cambiar el mundo - Feminismo popular para cambiar el mundo - Feminis
o popular para cambiar el mundo - Feminismo popular para cambiar el

AMERICA LATINA *en movimiento*

489

octubre 2013



@2013|ELAINE CAMPOS

Feminismo popular
para cambiar el mundo



alái

Foto portada
Elaine Campos
Diseño de portada
Verónica León

Publicación internacional
de la Agencia Latinoamericana
de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador
Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin
fines de lucro, constituida en 1976
en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta
publicación pueden ser reproducidas
a condición de que se mencione
debidamente la fuente y se haga
llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artícu-
los firmados son de estricta respon-
sabilidad de sus autores y no reflejan
necesariamente el pensamiento de
ALAI.

Suscripción (10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 28	US\$ 33
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 140

* incluye IVA

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml
se aceptan pagos por Internet

Artes Gráficas SILVA, Quito, 2551-236

- 1 Feminismo popular para cambiar el mundo
- 2 Así nació la Marcha
Michèle Asselin y Emilia Castro
- 5 Una falsa solución a la crisis del capitalismo:
Fortalecimiento del patriarcado
Comité Internacional de la MMM
- 10 Neoliberalismos y trayectorias de los
feminismos latinoamericanos
Sonia E. Alvarez
- 13 Igualdad de género en la economía:
Empleo, responsabilidades familiares y
obstáculos socio-culturales
Helena Hirata
- 17 Mujeres por la desmilitarización
Nana Aïcha Cissé
- 20 Desafíos del feminismo socialista en la Cuba
actual
Georgina Alfonso González
- 23 Las jóvenes en la MMM: experiencias
europeas
Clara Carbutar
- 27 Alternativas feministas para enfrentar al
capitalismo
Jean Enriquez
- 30 Feminismo en Marcha para Cambiar el Mundo
Declaración de la MMM-Brasil en el cierre del 9o
Encuentro Internacional

Feminismo popular para cambiar el mundo

La opresión y explotación de las mujeres -el patriarcado- es inherente al sostenimiento del orden económico, social, cultural hegemónico. Frente a su crisis sistémica, el capitalismo busca reestructurarse ampliando mecanismos de acumulación violenta que están presentes desde su origen y que pueden ser agrupados en cuatro procesos articulados: la apropiación de la naturaleza y sus recursos, la apropiación de la renta y de los derechos de los y las trabajadores, el control sobre el cuerpo y la vida de las mujeres, y la militarización, la criminalización de las luchas y la violencia.

Los actores de ese capitalismo y patriarcado tienen cara: son las transnacionales de la minería, de la industria del agronegocio o farmacéutica, que privatizan nuestra tierra, agua, semillas, conocimiento tradicional, e intentan imponer patrones de producción y consumo de alimentos y patrones de belleza; son los sectores religiosos fundamentalistas o de extrema derecha, que intentan hacer retroceder los derechos ya conquistados por las mujeres o hacen de todo para que los mismos no se implementen; son los bancos y agentes del sistema financiero internacional, gerentes de la moderna esclavitud a través del estímulo al permanente endeudamiento, de las naciones y de los individuos. Y son también los hombres que, como grupo social, detentan privilegios con esa opresión de las mujeres y ejercen su poder sobre ellas.

¿Cómo organizar la resistencia de las mujeres en esas condiciones? ¿Cuáles son las alternativas que desde el feminismo se están construyendo frente al paradigma de muerte patriarcal, capitalista, racista, lesbofóbico y colonial? Esos son asuntos debatidos por las más de 1.600 militantes de la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM), provenientes de 50 países, que estuvieron presentes en su 9º Encuentro Internacional, que se llevó a cabo en Sao Paulo, Brasil, entre el 25 y el 31 de agosto de 2013.

El encuentro ha sido un momento de formación política sobre el feminismo que la MMM está construyendo; un feminismo popular, diverso, plural, que sea la expresión de las mujeres de distintos sectores, que les ayude tanto a cambiar su vida, cuanto a incidir en otros movimientos mixtos donde se mueven: sindical, campesino, indígena, urbano, entre otros. Un feminismo que sabe que, para cambiar el mundo, hay que construir una gran correlación de fuerzas, y por eso actúa en alianza con otros movimientos sociales que también se definen como anticapitalistas, anticolonialistas, antipatriarcales y antirracistas. Un feminismo que construye su propia comunicación, con el lenguaje y las voces de sus militantes, en convergencia con otros movimientos sociales. Un feminismo que busca que las alternativas que se están construyendo -las llamemos socialismo, buen vivir o Sumak Kawsay, o de otra forma- reconozcan y recuperen las propuestas feministas y destaquen el aporte que las mujeres han dado a estas alternativas.

El 9º Encuentro fue también una oportunidad para avanzar en la planificación de la cuarta Acción Internacional de la MMM, un proceso que se construye desde ahora para llegar a 2015 con movilizaciones concentradas en torno al 24 de abril, además de caravanas, tribunales y encuentros regionales a lo largo del año. La lucha por la paz y contra el militarismo, contra todas las formas de violencia hacia las mujeres, como las violaciones y el tráfico de personas, la pobreza, la explotación laboral y las condiciones de precariedad e inseguridad en el trabajo, en defensa de los servicios públicos y de la naturaleza, serán centrales una vez más. Más allá de la resistencia, la cuarta acción será un momento de énfasis en las alternativas feministas, que ponen en el centro la sustentabilidad de la vida humana, que se construye sobre los valores de la justicia, paz, igualdad, solidaridad y libertad. (MMM y ALAI). <

Así nació la Marcha

Michèle Asselin
Emilia Castro

El 26 de mayo del 1995, respondiendo a un llamado de la Federación de Mujeres de Quebec, 850 mujeres marcharon hacia la capital de la provincia de Quebec reclamando: Pan y Rosas.

Ellas reclamaban del gobierno cambios con el objetivo de mejorar las condiciones económicas a través de nueve reivindicaciones esenciales. Durante los diez días, tres contingentes de mujeres recibieron un apoyo masivo de la población. El 4 de junio de 1995, después de haber caminado 200 Km, las mujeres fueron acogidas por 15,000 personas frente a la asamblea nacional de Quebec.

La marcha de Pan y Rosas ha escrito una página importante de la historia de las mujeres y de Quebec.

Las mujeres caminaron por Pan para cubrir las necesidades esenciales y Rosas por una mejor calidad de vida. 850 caminantes apoyadas por millares de mujeres reclamaron mejores condiciones de vida y trabajo para ellas mismas, para sus madres, sus hermanas, sus amigas, sus vecinas, para todas las mujeres.

A finales de agosto de 1995, una importante delegación del movimiento de mujeres de la provincia de Quebec participa en el Foro Mundial de Mujeres, en el marco de las Naciones Unidas, en Beijing, China. Es en este evento marcado por la solidaridad internacional que la delegación de Quebec lanza la idea de una marcha mundial de mujeres.

Se organiza un taller y alrededor de 20 mujeres de varios continentes responden a la invitación, se comparte la experiencia con un video. Sorprendidas, las participantes preguntan por qué ¡las mujeres marcharon 200km! Se explica la pobreza de las mujeres, que existe un Sur en el Norte, se cuenta que se obtuvieron

algunas reivindicaciones concretas pero también hubo decepciones. Compartimos con las mujeres presentes sobre las diferentes realidades de nuestros países. Hablamos que en la provincia de Quebec, esta acción ha sido fundamental y que una de las conquistas más importantes es la solidaridad, que fue tejida de manera muy fuerte, kilómetro a kilómetro.

Presentamos esta idea un poco loca, de organizar una marcha mundial de mujeres para el año 2000; mujeres de todas partes del mundo marcharían para denunciar las políticas del Fondo Monetario Internacional, para exigir de los países miembros de las Naciones Unidas gestos concretos para oponerse a la pobreza de las mujeres. Era todo un proyecto, pero si todas nos uníamos, todo era posible; así se lanzó el proyecto.

El contexto

Fue en un mundo cada día más globalizado que esta idea de una marcha mundial de mujeres hizo su camino; un mundo construido por la fuerza conjunta de dos fenómenos mundiales. Por un lado, la perpetuación de un sistema basado en la dominación de los más vulnerables: el patriarcado; y por otro, la dominación de un sistema de explotación económica único: el capitalismo neoliberal.

Dos sistemas dominantes que se alimentan y se refuerzan mutuamente. La mundialización de la economía de los mercados se desarrolla en función de las grandes empresas y multinacionales. Ella empobrece un número creciente de mujeres tanto en el Norte como en el Sur; asistimos, igualmente, a una multiplicación de conflictos armados en las regiones pobres que golpean particularmente a las mujeres y los niños. Las violencias hacia las mujeres continúan siendo una realidad universal: violencia

conyugal, agresiones y mutilaciones sexuales, violaciones sistemáticas en tiempos de guerra.

En ese tiempo, Quebec se estaba preparando para recibir la tercera Cumbre de las Américas para avanzar en el Área de Libre Comercio de las Américas (el ALCA) que propugnaba, de manera muy clara, que las naciones y los pueblos debían adaptarse, o más bien dicho someterse, a la globalización de los mercados. Los movimientos sociales del continente respondieron señalando que este tipo de tratados son el origen de desigualdades económicas y sociales, y que también van en perjuicio del medio ambiente en el mundo entero.

Es en ese contexto que preparábamos la Marcha del año 2000. El movimiento de mujeres de Quebec tomaba cada día más conciencia de los desafíos de este periodo para su provincia. Marca de manera importante la solidaridad internacional, sobre todo la cooperación internacional que se estaba llevando a cabo desde hace muchos años, de Norte a Sur. Esta vez, esta solidaridad se expresaba de Norte a Sur y de Sur a Norte.

Se recordará por mucho tiempo la Marcha Mundial de las Mujeres del año 2000. En octubre de ese año, 6000 organizaciones no gubernamentales, repartidas en 261 países y territorios, desfilaron en aldeas, barrios, ciudades y frente a los gobiernos. Fueron millares de mujeres y aliados que apoyaron las reivindicaciones de la Marcha Mundial de las Mujeres. En un tiempo récord, de apenas siete meses, se recogieron más de 5000 firmas para exigir a quienes toman las decisiones políticas y económicas un cambio radical a nivel mundial para poner un punto final a la pobreza y a todas las formas de violencia hacia las mujeres.

En Quebec, la Marcha Mundial de las Mujeres logró un éxito inesperado: una movilización impresionante, una excelente cobertura mediática y una campaña de educación popular de gran alcance sobre la pobreza y la violencia que viven las mujeres. Permitió el desarrollo de una conciencia feminista internacional para las quebequeses.

La creación de una red de mujeres de todos los sectores, importantes alianzas entre los grupos de mujeres y de las mujeres de grupos mixtos, las mujeres de las organizaciones sindicales, son los logros más importantes. Esto se evidencia de manera más concreta en el papel que jugamos las mujeres de la marcha de las Américas en la Cumbre de los pueblos del 2001.

Nuestro trabajo a nivel mundial continuó a través de las coordinaciones nacionales integrantes de la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM), con nuestra voluntad de construir, en conjunto, una carta mundial de las mujeres para la humanidad, respondiendo a la urgencia de proponer alternativas económicas, políticas, sociales y culturales para hacer posible otro mundo. Sí, es posible edificar un mundo fundado sobre la base de igualdad entre las mujeres y los hombres, entre todos los seres humanos y entre los pueblos, respetando nuestro medio ambiente planetario.

La Carta Mundial de las Mujeres estableció cinco valores y 31 afirmaciones del mundo que las mujeres queremos construir. En ese mundo, la explotación, la opresión, la intolerancia y las exclusiones serán abolidas y la integridad, la diversidad, los derechos y las libertades de todas las mujeres y los hombres serán respetadas. Ese mundo basado en los cinco valores: igualdad, libertad, solidaridad, justicia y paz.

La elaboración de la Carta Mundial de las Mujeres por la Humanidad ilustra claramente el esfuerzo realizado por la Marcha para reflejar la diversidad de los grupos participantes. Esto fue fruto de intercambios, de reformulaciones de muchas frases para que las palabras traduzcan correctamente las ideas sobre las cuales las mujeres habían trabajado.

Acciones planetarias

Los tres tiempos de acción planetaria han sido ocasiones para movilizar a las mujeres, crear alianzas y llevar adelante nuevos combates.

La Marcha se hizo de un movimiento de acciones feministas, rearticulando grupos y organizaciones de base que trabajaban para eliminar las causas de la pobreza y de la violencia hacia las mujeres. Un movimiento irreversible de luchas contra todas las formas de desigualdades y de discriminaciones que viven las mujeres. Hasta el día de hoy, la Carta es utilizada como un referente importante en los grupos de base de mujeres de Quebec

Logros importantes de las mujeres de Quebec son el desarrollo de la conciencia internacional y un mayor conocimiento de los desafíos de la mundialización neoliberal. Una mejor comprensión de las condiciones de vida y de trabajo de las unas y de las otras que están interrelacionadas y que la solidaridad internacional es una estrategia indispensable en la defensa de los derechos de las mujeres.

Hemos utilizado diversas estrategias que no usábamos antes, interpelamos a las grandes instituciones mundiales como la ONU, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la Organización Mundial del Comercio. Hemos aprendido unas de otras a escuchar y comprender la realidad de las otras; como por ejemplo, en los intercambios sobre la Carta Mundial en Ruanda, en las discusiones de temas difíciles como el aborto, la pena de muerte o los derechos de las lesbianas. Aprendimos a generar confianza en grupo, porque hemos avanzado casi siempre a pesar de las divergencias ideológicas y de estrategias. Es lo que hace nuestra fuerza y nuestra credibilidad.

Hemos reforzado el movimiento de las mujeres de Quebec y hemos adquirido un reconocimiento importante en el conjunto de los movimientos sociales y de cierta manera en la sociedad. Haber conseguido iniciar un movimiento de esta magnitud nos ha permitido creer en nuestra fuerza colectiva. Esto quizás es la más importante de nuestras conquistas.

Si en el año 2000 teníamos 2000 razones para marchar, en el 2013 tenemos todas las razones para movilizarnos con las mujeres de todo el planeta. ¡Somos sindicalistas, estudiantes,

militantes en un grupo de mujeres, en grupos comunitarios, somos feministas!

Somos trabajadoras, somos diferentes y parecidas. Juntas y plurales queremos que nuestras acciones aceleren el lento progreso hacia la igualdad y la autonomía de las mujeres.

Somos fuertes con nuestras voces comunes, con nuestras voces que hablan en nombre de todas las mujeres. Estamos comprometidas en la construcción de un mundo mejor basado en los valores de la Carta Mundial de las Mujeres por la Humanidad, un mundo de igualdad, de libertad, de solidaridad, de justicia y de paz!

Y quisiéramos terminar con un pequeño texto de la escritora y militante feminista Hélène Pedneault que nos ha dejado el 1 de diciembre del 2011:

La Marcha Mundial de las Mujeres comenzó hace milenios. Venimos de muy lejos y todavía no llegamos al destino. Hace menos de un siglo -un suspiro en la historia- las mujeres no tenían ninguna identidad: ni profesional, ni civil, ni política, ni social. Sin embargo, desde el comienzo de la opresión de las mujeres, desde el comienzo de las civilizaciones, las mujeres montaron las barricadas, en nombre de todas las mujeres. Rompieron las jaulas, abrieron las puertas. En todos los tiempos, las mujeres hablaron en voz alta a pesar de las mordazas, las mujeres escribieron su versión del mundo a pesar de las trabas, en nombre de todas las mujeres. En todo tiempo, las mujeres tuvieron placer a pesar de lo prohibido. En todo tiempo, tuvimos la habilidad de los oprimidos. Jamás fuimos mudas: ignoraron nuestra voz. Pero nada nos detenía. Nada nos detendrá. Helen Pednault, feminista de Quebec. <

Michèle Asselin es militante feminista y fue presidenta de la Federación de Mujeres de Quebec 2005 - 2010.

Emilia Castro es miembro del comité internacional de la MMM. Texto presentado por Emilia Castro en el noveno encuentro internacional de la MMM.

Una falsa solución a la crisis del capitalismo:

Fortalecimiento del patriarcado

Comité Internacional de la MMM

En 2000, en la Carta a los y las dirigentes del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial describimos las causas estructurales de la pobreza y de las violencias: “Para la Marcha, el mundo de hoy y la situación de las mujeres en particular, se explican por la fuerza conjugada de dos fenómenos globales:

- La dominación de un sistema económico único que abarca todo el orbe: el capitalismo neoliberal, ese sistema único, dominante, que se rige por la competencia absoluta y se orienta en todas las direcciones sobre la privatización, la liberalización, la desreglamentación: sometido sólo a la ley de la “supremacía de los mercados”, donde el disfrute pleno de los derechos humanos fundamentales está subordinado a la libertad económica que provoca exclusiones intolerables para las personas y peligros para la paz en el mundo y para el futuro del planeta.
- La perpetuación de un sistema social, político y económico dominante contra las mujeres: el sistema patriarcal, un sistema, que, desde luego, no data del siglo XX sino que se ha venido consolidando desde hace milenios según una intensidad variable y culturas diferentes. Este sistema de valores, de reglamentos, de normas, de políticas, se basa en la pretensión de que existe una inferioridad natural de las mujeres como seres humanos y en la jerarquización de los roles que se atribuye en nuestra sociedad a las mujeres y a los hombres. Este sistema consagra el poder masculino, engendra violencias y exclusiones e imprime a la mundialización actual un sesgo neta-

mente sexista. Estas dos fuerzas históricas se alimentan recíprocamente y se fortalecen mutuamente para mantener la gran mayoría de mujeres en una situación de inferioridad cultural, de desvalorización social, de marginalidad económica, de falta de “visibilidad” de su existencia y su trabajo, de mercantilización, de sus cuerpos.”¹

Desde entonces conviven en la Marcha perspectivas analíticas que tratan el patriarcado y el capitalismo como dos sistemas o como un solo sistema -el patriarcado capitalista o el capitalismo patriarcal-. En común, tenemos el esfuerzo de hacer visible cómo la opresión de las mujeres -el patriarcado- es constitutivo de las relaciones económicas, sociales, culturales que cimientan el actual orden social. Un ejemplo es la explotación del trabajo de las mujeres en las maquilas, donde las habilidades desarrolladas en la socialización de género femenino como la paciencia, o la destreza, son utilizadas sin reconocimiento ni mejor remuneración. O cuando el acoso sexual es utilizado como método gerencial de humillación y control de las trabajadoras.

Así, desde nuestra origen a finales de los años 90, en un contexto de auge del pensamiento único neoliberal, de imposición de políticas de “ajuste estructural” (privatizaciones, reducción de la intervención del Estado en la economía, apertura de mercados, reducción de los gastos sociales), tratamos no solamente de ver los im-

1 *Marcha Mundial de las Mujeres 1998-2008: una década de lucha internacional feminista*. São Paulo: SOF - Sempre Viva Organização Feminista, 2008, p. 66. Disponible en línea en: <http://www.marchemondiale.org/publications/libro1998-2008/part02/es>

pactos de la globalización sobre las mujeres, sino que, a partir de la experiencia concreta y sobre todo de la resistencia cotidiana y creativa de las mismas, nos atrevemos a hablar de alternativas, de otros modos de organizar la vida. Identificamos en las políticas del FMI y del Banco Mundial nuevas formas de colonialismo, pero aún necesitamos desarrollar en la MMM una comprensión que articule los sistemas patriarcal y capitalista, al racismo y neocolonialismo.

Hoy nos enfrentamos a una fuerte reestructuración del sistema para mantener el orden de opresión y explotación que evidencia y amplía los mismos mecanismos violentos de acumulación que estaban en su origen y que podemos sintetizar en cuatro procesos: a) el acaparamiento de la naturaleza; b) la apropiación de la renta y de los derechos de las trabajadoras y trabajadores; c) el control sobre el cuerpo y la vida de las mujeres; d) la militarización, la criminalización y la violencia.

En tal proceso de acumulación actual, conocido como “acumulación por desposesión”², todo se convierte en mercancía -agua, aire, bosques, semillas, servicios como educación, salud-; aumentan la desigualdad y la concentración de riquezas y quien paga los costos de la crisis del capital son los sectores pobres y medios de la sociedad. Según la OIT (Organización Internacional del Trabajo), en 2009, año de agudización de la crisis, mientras que el desempleo ha crecido un 10% más en relación a 2007, los ricos (aquellos con más de un millón de US\$ para inversión) han aumentado su riqueza total en 18%³.

a) El acaparamiento de la naturaleza

A lo largo de los años 2000, hemos vivido la expansión de las relaciones de mercado a

2 La acumulación por desposesión es un concepto acuñado por el teórico marxista David Harvey que consiste en el uso de métodos de la acumulación originaria para mantener el sistema capitalista, mercantilizando ámbitos hasta entonces cerrados al mercado.

3 Documento de la II Conferencia Internacional: Visión política de los trabajadores sobre el desarrollo. Argentina, abril de 2013.

cada vez más dimensiones de la vida humana. El proceso permanente de cercamiento de las tierras, que separa a las y los trabajadores de los medios que garantizan su producción y sobrevivencia, se amplió más.

Como forma de controlar nuestras vidas y crear dependencia, el capital impone la tecnología de los transgénicos que, en la práctica, busca impedir a los seres humanos cultivar su propio alimento por medio de la limitación de la capacidad reproductiva de las semillas (transgénicos *terminator*, que producen una sola vez) y de la obligación de pagar regalías a las corporaciones transnacionales sobre las semillas, que por milenios han sido bienes comunes de la humanidad.

La naturaleza es tratada como recurso inagotable, utilizado en la producción de mercancías que alimenta el sobreconsumo de una parte de la población. Consumo que es estimulado por la estrategia insana de la obsolescencia programada, que tiene como único objetivo mantener la venta constante de productos que luego paran de funcionar o se tornan superados por nuevas tecnologías.

Esa mercantilización de la naturaleza se intensifica por la búsqueda, por parte de los mercados financieros especulativos, de activos reales (tierra, agua, minerales) para mantener la confianza en el sistema y sustentarse. Fue eso que generó nuevas crisis del sistema: crisis ambiental, climática, económica, política. El acaparamiento de tierras se extendió sobre todo en África, Asia y Latinoamérica para el monocultivo de alimentos o de agrocombustibles para exportación. Las áreas urbanas han pasado por un nuevo ciclo de especulación inmobiliaria, incluso con la construcción de mega obras relacionadas a mega eventos. Las compañías mineras amplían las áreas de prospección y minería a cielo abierto. Siguen provocando la contaminación del agua, sobre explotando el trabajo y están en el corazón de conflictos armados.

b) La apropiación de la renta y de los derechos de las trabajadoras y trabajadores

Siglos de lucha de las y los trabajadores han resultado en el establecimiento de derechos que imponen límites -aunque insuficientes- a la explotación del capital.

Pero hoy día, en vista de la “crisis”, el sistema está llevando a cabo un gran ajuste en la relación capital/trabajo con el recorte de gastos públicos en todos los sectores de prestación de servicios a la población y con la imposición generalizada para todas y todos de un grado de precariedad, antes circunscrito a los países del Sur geopolítico (los más pobres) o a sectores de la población (mujeres, inmigrantes, principalmente). El desempleo y la amenaza del desempleo son utilizados por las fuerzas que operan el sistema para que tales recortes a los derechos de las/los trabajadores sean aceptados sin mucha resistencia. Y cuando hay resistencias, las mismas quedan ocultas o son menospreciadas.

La transferencia de costos de la producción capitalista a las mujeres y al trabajo reproductivo que realizan es parte de este ajuste. El trabajo reproductivo es el trabajo de cuidar a los demás, la preparación de alimentos, limpieza, etc. que es realizado sobre todo en el espacio doméstico y por las mujeres. Las mujeres gestionan la precariedad en sus domicilios.

El trabajo de las mujeres es la variable de ajuste entre las lógicas y tiempos contradictorios del mercado movido por las ganancias y del cuidado de la vida humana. En que pese a la sobrecarga de trabajo y la disponibilidad permanente de numerosas mujeres hay una crisis del cuidado y de la forma como la sociedad responde a las necesidades básicas de las personas, de alimentarse, de compartir afectos, de sentirse seguras. La deslocalización de la producción de mercancías se combina con una deslocalización del trabajo de cuidados con un enorme contingente de mujeres del sur y de áreas más pobres migrando hacia el norte o áreas más ricas para cuidar de niños, ancianos y enfermos, mientras nadie cuida de ellas.

En países donde aún es más fuerte la represión a la lucha por los derechos, las condiciones de trabajo son aún más dramáticas, lo que se evidencia en episodios como el incendio y desmoronamiento de los talleres de costura ocurrido en Dhaka, Bangladesh, en 24 de abril de 2013, cobrando la vida de 1.127 personas, la mayoría mujeres.

c) El control sobre el cuerpo y la vida de las mujeres

El patriarcado combinado al capitalismo no trata solamente de apropiarse del trabajo de las mujeres, sino del origen mismo de su capacidad de trabajo, o sea de sus cuerpos. En el periodo inicial del capitalismo (la acumulación originaria o primitiva), no solo se instrumentalizó la división sexual del trabajo, sino también la sexualidad, instituyendo el matrimonio heterosexual y la maternidad como norma, a veces promoviendo la prostitución, otras veces condenando a las mujeres en la prostitución y persiguiendo a las mujeres que tenían conocimientos sobre prácticas contraceptivas.

A la economía de mercado de la explotación del trabajo no remunerado de las mujeres corresponde una sociedad de mercado que presupone la organización de las y los trabajadores en familias nucleares. Podemos comprobar que en las últimas dos décadas ha habido un aumento continuo del conservadurismo, que valoriza el rol de las mujeres en la familia para justificar su sobrecarga de trabajo y responsabilidad frente al recorte de políticas públicas de apoyo a la reproducción social (en países donde éstas existían) o para impedir la aprobación de tales medidas. Al mismo tiempo, hay una creciente presión que empuja a las mujeres a salir del mercado de trabajo como forma de disminuir las tasas de desempleo. Entre los mecanismos utilizados están la oferta de salarios más bajos para las mujeres, la imposición del recorte a los servicios públicos que provocan tanto mayor desempleo de mujeres (que son mayoría en el sector público) como más tareas de cuidados asumidas por ellas sin costos para el Estado o el sector privado.

El acaparamiento del cuerpo de las mujeres es más complejo hoy, cuando imágenes opuestas del cuerpo cubierto por una burca o desnudo pueden tener un mismo sentido opresor. ¿Es el “cuerpo para sí” o el cuerpo para el deseo del otro, en general el “otro” masculino? O cuando el discurso feminista sobre la autonomía de las mujeres -traducido en el histórico slogan “mi cuerpo me pertenece”- es cooptado por el sistema y convertido en “mi cuerpo es mi negocio” (“*my body is my business*”), en una clara transformación del cuerpo en cosa, en objeto que puede ser comercializado. Además el aumento de la influencia de las instituciones religiosas, sean ellas católicas, evangelistas o islámicas, en la regulación de la vida pública está produciendo la no aprobación o el retroceso en derechos relacionados a la autonomía de las mujeres, a su vida afectiva y reproductiva. Al mismo tiempo, en más países, gracias a las luchas de movimientos LGBT, se legaliza el matrimonio de parejas del mismo sexo, se establecen derechos de adopción, de herencia etc., pero no sin una fuerte resistencia de los sectores conservadores que incluso aumentan la agresividad en contra las lesbianas, gays y trans. Por ejemplo, en Francia los sectores religiosos conservadores han organizado varias manifestaciones contra el matrimonio entre personas del mismo sexo y contra la adopción por parejas del mismo sexo. Más recientemente en Nigeria se presenta una ley condenando a la homosexualidad como crimen.

d) La militarización, la criminalización y la violencia

En su análisis de la fase imperialista del capital en el principio del siglo XX, Rosa Luxemburgo apunta que el complejo industrial-militar es en principio capaz de expansión infinita ya que es el propio capital que controla el ritmo de su producción por medio de acciones legislativas o por los medios, manipulando la llamada opinión pública.⁴ Pasado un siglo de guerras que ha cobrado tantas vidas y esfuerzos de recons-

4 Rosa Luxemburg. *The Accumulation of Capital* (trad. La acumulación del capital). Londres, Routledge, 1963, p.466

trucción, el capital en crisis estructural y con producción descendente es aún más inseparable de un aumento constante de la industria armamentista asociada a una expansión militarista.

Las ventas de la industria de armas en 2011 fueron de US\$ 410 mil millones, 60% del cual por 44 empresas basadas en Estados Unidos y 29% por 30 empresas con sede en Europa Occidental. Frente a una pequeña reducción en las ventas, las compañías ya empiezan estrategias de desplazamiento hacia América Latina, Medio Oriente y Asia y a incursionar en el mercado de *cybersecurity*.⁵ O sea, se incrementan las tecnologías de control de la sociedad bajo la ilusión de mayor seguridad. El militarismo no se reduce a su dimensión económica y se extiende a la imposición de valores militares (creencia en la jerarquía, obediencia, resolución de los conflictos por la fuerza...) a toda la sociedad. Estos valores son netamente patriarcales y sus expresiones más agudas son la utilización de la violencia sexual y el incremento de la prostitución, incluso de niñas, asociados a la presencia militar.

La sociedad bajo control también se manifiesta por el incremento de la criminalización de las luchas sociales, traducida muchas veces en distorsión de los mismos instrumentos que creamos en la defensa de la justicia, memoria y respecto a los derechos.

Contra las mujeres se suma la violencia patriarcal. Sabemos que la violencia hacia las mujeres es una herramienta de control de nuestras vidas y nuestros cuerpos. La violencia hacia las mujeres ha ganado en visibilidad en el último periodo, sobre todo la violencia sexual cometida en el espacio público, y ha movilizó la reacción de las mujeres, pero también de los hombres. Los últimos años han estado marcados por las imágenes de la policía egipcia arrasando una activista y por el relato del estupro colectivo seguido de muerte de una joven india. En estos casos, la media “mainstream” se

5 http://www.sipri.org/research/armaments/production/researchissues/long-term_trends

ha llenado de explicaciones culturalistas y muy poca reflexión sobre las causas estructurales de esa violencia. En los pocos análisis que se compartieron sobre el tema⁶, se habló de cómo la conquista de las mujeres de mayor espacio en la vida pública a costa de un enorme esfuerzo personal y colectivo provoca una reacción de llamado al orden patriarcal de manera súper violenta. A pesar que en casi todas las partes del mundo el desempleo de las mujeres es mayor que el de los hombres, las mujeres aún son acusadas de “robar” el empleo de los hombres de la misma manera que se hizo en el inicio de la revolución industrial.

Despolitización y control de la información

La violenta ofensiva del sistema para reposicionar su acumulación a un grado de mayor desposesión se complementa con el vaciamiento de los espacios de negociación política. Ya no es necesario que el Fondo Monetario Internacional (FMI) venga con sus misiones a los países a imponer a los gobernante sus políticas; ahora son sus antiguos dirigentes (o los del Banco Mundial, del Banco Central Europeo), que ocupan los cargos ejecutivos, inventando la figura del dictador tecnócrata. Las corporaciones transnacionales capturan las Naciones Unidas e imponen sus agendas y términos de negociación para conferir un barniz de legitimidad a sus falsas soluciones. Mientras el capitalismo individualiza y fragmenta, las religiones son presentadas como capaces de crear solidaridad. Con esta retórica, las instituciones religiosas también acaparan a las instituciones supuestamente democráticas, al imponer sus visiones particularistas a todas las personas, como es el caso de la Iglesia Católica que impone la criminalización del aborto en numerosos Estados, o de gobiernos de carácter islámico que proponen la sharia como base para Constituciones de Estados.

6 Vandana Shiva: The connection between global economic policy and violence against women. Disponible en inglés en: <http://www.forum.awid.org/forum12/2013/01/violent-economic-reforms-and-the-growing-violence-against-women/>

Una vez más, algunas feministas y demandas de grupos de mujeres son utilizadas y distorsionadas por aquellos que están en el poder para promover su agenda en contra de nosotras y debilitar nuestras estrategias. Por ejemplo, el discurso en torno a la conciliación entre carrera profesional y la vida familiar es dirigido especialmente a las mujeres y es utilizado para empujar las mismas a la reducción de horas de trabajo remunerado y, al mismo tiempo, hacer retroceder nuestra lucha por la superación de la división sexual del trabajo.

Es importante también criticar actitudes de algunos movimientos sociales que incrementan la subordinación de las mujeres. Por ejemplo: acciones que refuerzan la objetivación sexual de los cuerpos de las mujeres; hacen homenajes a Margaret Thatcher, conocida como neoliberal y fascista; acceden a fondos de fundaciones como la de Bill Gates y otras similares, reconocidas por financiar actividades antisindicales, o apoyan posiciones racistas enmascaradas como liberación de las mujeres.

La ofensiva del sistema cuenta aún con el refuerzo de los medios de comunicación de masa (radio, televisión y periódicos de amplia cobertura), controlados hoy día por cinco conglomerados mundiales o, a escala nacional, por algunas familias. Por medio del control de lo que se divulga y cómo se lo hace, y de lo que se mantiene oculto, los mismos cumplen un rol decisivo en la formación de la opinión pública hacia la aceptación de ideas y valores conservadores o de políticas de austeridad, por ejemplo, y hacia la criminalización de los movimientos sociales. En ese escenario, se da una represión a quienes intentan disputar ideas (a través de las radios comunitarias o blogs) y hay cada vez más iniciativas de control sobre la infraestructura y los flujos de información en el espacio de la Internet (desde los correos electrónicos, hasta las redes sociales). <

Extracto de los documentos preparatorios del 9º Encuentro Internacional de la MMM.

Neoliberalismos y trayectorias de los feminismos latinoamericanos

Sonia E. Alvarez

El desarrollo neoliberal, patriarcal, racista y colonialista ha permitido, facilitado o incluso fomentado ciertas formas o tipos de discursos y prácticas feministas. Pero al mismo tiempo, ha limitado, circunscrito o hasta reprimido o criminalizado otros. Para mostrar esto, quiero analizar la relación entre el desarrollo neoliberal, racista y patriarcal y los movimientos de mujeres y feministas en América Latina en tres momentos diferentes.

El primero coincide con el inicio del neoliberalismo, lo que algunos llaman la fase del fundamentalismo de mercado, donde el mercado es considerado un dios y resolverá todo; y el régimen de Pinochet en Chile, tal vez puede expresar su cristalización máxima. El segundo momento, algunos lo han denominado neoliberalismo multicultural con “rostro humano”, en el cual la intensa explotación de los más pobres, con la intensificación del hambre, por ejemplo, comienza a amenazar al propio capitalismo. En esta fase, empiezan a aparecer las políticas dirigidas específicamente a la población que vive en la miseria, por debajo de la línea de pobreza. Y finalmente, un tercer momento (el actual) que algunos llaman, todavía con cuestionamientos, de post-neoliberalismo, o si se quiere, de neo-desarrollismo, que se conjuga, en algunos casos, con el regreso del nacionalismo popular (popular ahora a menudo entendido como multiétnico e inter-

cultural) y que también muchas veces muestra continuidades significativas con el modelo de acumulación capitalista por desposesión.

“Ejército invisible”

Durante la primera fase del neoliberalismo, la del fundamentalismo de mercado, las mujeres, especialmente las pobres y pertenecientes a grupos raciales subalternos, constituían una especie de “ejército invisible” que garantizó la supervivencia de las familias y las comunidades frente a la dramática caída de los salarios populares y de los servicios públicos provocada por el ajuste estructural. Como sabemos, las políticas de ajuste llevaron a las mujeres de la clase trabajadora y a los pueblos indígenas y afrodescendientes a organizar y dirigir luchas comunitarias por la supervivencia y contra el proceso de acumulación brutal y militarista del capitalismo de esta primera fase, en especial durante la llamada “década perdida” de los años 80.

El militarismo de esa primera fase también llevó a las mujeres a liderar las luchas por los derechos humanos en toda nuestra región. Las semillas de los feminismos populares que hoy se extienden por América Latina ya estaban en esas luchas de las mujeres y los grupos raciales subalternos de los años 70 y 80. Estas luchas populares, como otros feminismos que (re) surgen durante esta fase, evidentemente, se negaron a tener cualquier relación con el Estado militarizado.

A su vez, el neoliberalismo en su primera etapa tenía solamente utilidad instrumental para los movimientos de mujeres, sustentándose en las mujeres de clases populares para im-

Sonia Álvarez es doctora en ciencia política, profesora de la Cátedra Leonard J. Horwitz de Políticas y Estudios de América Latina y directora del Centro de Estudios sobre América Latina y el Caribe de la Universidad de Massachusetts en Amherst (EEUU).

plementar los llamados programas sociales de “emergencia”, que intentaban absorber la resistencia a la *doble dictadura*: la dictadura política y de mercado. La gran mayoría de militantes feministas y de movimientos populares, no obstante, se unió a las filas de la oposición al autoritarismo y al modelo de crecimiento orientado al mercado.

Neoliberalismo con “rostro humano”

La segunda fase del neoliberalismo coincide en muchos países de la región latinoamericana, con las llamadas “transiciones democráticas”, que colocan en el poder a sectores de centro-derecha de oposición a las dictaduras militares, pero que, en general, continuaban abrazando la dictadura del mercado. En ese momento se produjo un intenso debate entre militantes feministas que decidieron participar en el Estado neoliberal democratizado en un intento por promover políticas favorables a las mujeres y otras que se afianzaron en la oposición, reprobando las continuidades político-económicas y culturales entre los gobiernos post-autoritarios neoliberales y las dictaduras que les precedieron.

Esta disputa fue especialmente feroz, dada una especie de “angustia estratégica” o verdaderas “paradojas políticas” generadas por lo que, siguiendo a Evelina Dagnino (2004), podríamos llamar como “confluencia perversa” entre, por una parte, las conquistas reales de algunos elementos de la agenda feminista en América Latina y por otra, la “Nueva Agenda de Lucha contra la Pobreza” (*New Poverty Agenda*), promovida por las instituciones financieras internacionales en este segundo momento del neoliberalismo global.

La Agenda Neoliberal contra la Pobreza consideraba que un enfoque tecnocrático “con perspectiva de género” sería crucial para aumentar el “capital social” de las mujeres, especialmente las mujeres pobres y racializadas. Y el capital social femenino, a su vez, pasó a ser visto como esencial para integrar a las mujeres a un “desarrollo de mercado” más eficaz y eficiente (palabras clave del neolibe-

ralismo II). Fue una época de proliferación de políticas enfocadas a los llamados grupos “vulnerables” -como las mujeres pobres, los grupos subalternos racializados-.

Así, los programas sociales de emergencia “focalizados” pasaron a ser permanentes en este segundo momento. Y es precisamente en esta coyuntura que el neoliberalismo va a usar una máscara más “humana”, multicultural y participativa. Y llama a las “organizaciones de la sociedad civil” -incluyendo algunas organizaciones feministas profesionalizadas- a ser “socias en el desarrollo y la democratización”. Y, en su calidad de “*especialistas en género*” (o *generólogas*...), muchas pasaron a administrar los proyectos dirigidos a las mujeres consideradas más “vulnerables” por el neoliberalismo globalizado.

En muchos países de la región, podemos decir que estos sectores del feminismo se consolidaron y se volvieron dominantes, si no hegemónicos, durante esta segunda fase del neoliberalismo. Y los feminismos y otros sectores de los movimientos de mujeres y populares que continuaron levantando críticas cada vez más contundentes a lo que en Chile se llamó “*el modelito*” perdieron visibilidad política y sus prácticas y discursos críticos quedaron cada vez más circunscritos y deslegitimados, como famosamente los llamó FHC (Fernando Henrique Cardoso, entonces presidente de Brasil), “*neobobismos*”. Entre los deslegitimados y silenciados estaban importantes sectores de los movimientos indígenas y negros, que actuaban hacia varias décadas en la región, pero que en realidad proliferaron y ganaron espacio social y cultural durante los años 90. Por esta razón, el neoliberalismo, en su segunda fase, también muchas veces se declaró “multicultural”.

En un intento por apaciguar lo más combativo y transgresor en estos movimientos, el neoliberalismo promueve, en esta etapa, algunas políticas para “integrar” mejor a los pueblos indígenas y afrodescendientes a la “ciudadanía de mercado” (o la ciudadanía mercantilizada, como la llama la Marcha). Es decir, algunas de las *conquistas reales*, producto de

estas luchas antirracistas también “convergiéron perversamente” con la *mercantilización de la ciudadanía multicultural* promovida por el neoliberalismo en su segunda fase.

Por lo tanto, esta fase permitió la articulación de demandas más “civiles” o cívicas por algunos sectores de movimientos indígenas, por ejemplo, especialmente aquellos que encarnaron o por lo menos “*performaron*”¹ lo que Hale y Millamán han llamado el “indio *permitido*”, “una categoría identitaria que resulta cuando los regímenes neoliberales reconocen activamente y abren espacio para la presencia indígena colectiva”, mientras que separan “los derechos admisibles de aquellos prescritos, aquellos aceptablemente moderados de aquellos que amenazarían una transformación social radical” (2006, 284 y 301).

Quiero enfatizar que *no estoy proponiendo un binarismo rígido entre lo permitido y lo no permitido*. Simplemente quiero señalar dos caras del activismo que a veces encontramos en una misma persona, dos caras que se mezclan y entrelazan en una misma militante, una misma organización, un mismo movimiento.

Feminismo 2.0

En el momento actual, está claro que vivimos una reconfiguración de los campos políticos y de los movimientos sociales, lo que genera nuevas angustias estratégicas y nuevas paradojas políticas. Por un lado, tenemos la expansión geométrica de los feminismos populares, negros, indígenas, lésbicos, *trans*, jóvenes, etc. Un feminismo cada vez más “de masas”, un “feminismo 2.0”, como dice el sitio web de la Marcha en Brasil. Y por otro lado, vemos la consolidación de proyectos y gobiernos democrático-populares, de izquierda y de centro-izquierda, y de feminismos que se articulan con estos proyectos populares muchas veces a través de la “auto-organización” de las mujeres en los más diversos movimientos y espacios políticos.

1 NdT: En el sentido de interpretar, actuar, representar.

En la coyuntura actual, quiero sólo destacar algunas preguntas que tal vez puedan ser aprovechadas en los debates de la Marcha. En primer lugar, parecería que la proliferación de gobiernos de izquierda o de centro-izquierda en la región, desde finales de los años 90, habría aumentado el espacio político para los sectores de los feminismos y movimientos de mujeres que quedaron invisibilizados y hasta criminalizados durante el segundo momento neoliberal. Y en algunos casos, como en Bolivia, también se abrió espacio a las organizaciones de mujeres vinculadas a los movimientos indígenas. Sin embargo, algunas militantes y observadoras académicas insisten en que estos proyectos y gobiernos muchas veces todavía comparten las suposiciones maternalistas que guiaron las políticas “con perspectiva de género” de la segunda fase neoliberal y por lo tanto continúan patriarcales al mismo tiempo que absorben algunas de las demandas feministas que serían más consonantes con el modelo post- neoliberal y/o neo-desarrollista.

Se plantean las siguientes cuestiones en la coyuntura actual: ¿hay “confluencias” entre las agendas de algunas corrientes feministas, los diversos sectores de los movimientos populares, negros e indígenas, y los gobiernos democrático-populares de hoy en día? ¿Aparecen nuevas “perversidades” en función de esas confluencias? ¿Cuáles son las principales “virtudes” que podemos identificar en las confluencias actuales entre los feminismos, los movimientos étnico-raciales, y los gobiernos de (centro) izquierda y democrático-populares? ¿Qué angustias estratégicas y paradojas políticas caracterizan la militancia en este tercer momento? ¿Qué discursos y prácticas feministas son permitidas y no permitidas en el momento actual? ¿Cómo superar estos aparentes binarismos políticos y enfrentar nuestras inevitables paradojas con más contundencia?

Quiero terminar subrayando que enfrentar nuestras paradojas -en lugar de la práctica mucho más común que consiste en camuflarlas o anularlas- es vital para los movimientos feministas y de mujeres, al igual que para

pase a la página 16

Igualdad de género en la economía:

Empleo, responsabilidades familiares y obstáculos socio-culturales

Helena Hirata

Crisis económica, globalización y división sexual del trabajo

Si bien existen muchos análisis sobre la crisis económica mundial, hay muy pocos sobre los impactos diferenciados según los sexos, es decir, distinguiendo las consecuencias de la crisis para mujeres y hombres. Un análisis global se torna difícil por el impacto extremadamente desigual de la crisis según los países que constituyen el sistema económico mundial. Sin embargo, se puede decir que la crisis de los mercados financieros, la crisis bancaria, la crisis económica propiamente dicha y la crisis social redundaron en tendencias hacia la precarización y el desempleo que afectaron desigualmente la mano de obra masculina y femenina.

Las mujeres son mayoritarias en las situaciones de desempleo, particularmente de desempleo oculto. Y a la precarización del trabajo de las mujeres se suma la precarización familiar: ambas requieren ser analizadas conjuntamente. A estos dos factores se suma la vulnerabilidad sexual: el ejemplo de las mujeres sin techo de Tokio ilustra bien esa conjunción. El 8 de marzo de 2009, las mujeres sin techo que estaban bajo cajas de cartón en el jardín de Ueno fueron acosadas por hombres que pasaban y les decían: *ah, ¿Uds son mujeres? ¿Y porque no se prostituyen en vez de vivir bajo cartones en el parque? Es más fácil y mejor.* A la violencia económica se unía la violencia sexual hacia las mujeres, a lo que ellas respondieron creando la «red de mujeres pobres» en Japón, que incluye no sólo a las mujeres

sin techo, sino también a las mujeres jefas de familia.

Por otro lado, el proceso de globalización, si bien creó más empleos para las mujeres, tanto en los países capitalistas desarrollados como en los países denominados «en vías de desarrollo», creó empleos vulnerables y precarios que acentuaron la división sexual del trabajo y las desigualdades sociales, no sólo de género, sino también de clases y de razas. Las privatizaciones, la disminución de la protección social, la reducción de todos los servicios públicos, que comenzaron con el ajuste estructural de los años ochenta y son la tendencia actual, tanto en los países del Norte como del Sur, tienen como consecuencias no sólo la disminución del trabajo decente para mujeres y hombres, sino también la explotación creciente del trabajo gratuito de las mujeres en la esfera doméstica y familiar.

Nuevas configuraciones de la división sexual del trabajo

En lo referente a la división sexual del trabajo profesional a nivel internacional, hay tres aspectos relativamente recientes que son parte de las nuevas configuraciones de la división sexual del trabajo:

- La bipolarización del empleo femenino
- El cambio en los modelos de “conciliación” entre vida familiar y vida profesional
- La división sexual en el lugar de trabajo

La bipolarización es resultado, en parte, de los procesos que se desarrollan en la esfera educacional. Las mujeres son más instruidas y más diplomadas que los hombres prácticamente en todos los niveles de escolaridad y en todos los países: punto de convergencia entre países de capitalismo avanzado (Norte) y semi-industrializados (Sur). Presenciamos el desarrollo de un polo constituido por mujeres ejecutivas y profesionales con diplomas de nivel superior. Ese polo, que se constituyó sobre todo a partir de los años noventa, representa aún un porcentaje muy reducido, pero que va en aumento. El otro polo es constituido por mujeres asalariadas en sectores tradicionalmente femeninos: empleadas domésticas y jornaleras, sector de la salud (auxiliares y técnicas de enfermería), la educación (principalmente maestras de pre-kinder y de primer grado), prestación de servicios (por ejemplo, profesionales del cuidado), comercio (vendedoras, cajeras). La consecuencia política de esta bipolarización es el aumento de las desigualdades sociales y del antagonismo en el interior del grupo social de las mujeres.

Modelos de conciliación vida profesional - vida familiar. Esta bipolarización es uno de los factores del actual cambio en los modelos de conciliación vida familiar-vida profesional: las mujeres ejecutivas con puestos de responsabilidad y con carrera sólo pueden trabajar si otras mujeres aseguran las tareas domésticas y de cuidados. De allí la formidable fuerza política potencial de las empleadas domésticas, jornaleras, nodrizas y cuidadoras/es de ancianos, de personas con deficiencia física o mentales, de enfermos crónicos (las personas vulnerables).

- El modelo tradicional: el hombre es proveedor y la mujer cuida la casa y los hijos.
- El modelo de conciliación: la mujer trabaja fuera, pero concilia el trabajo profesional con el trabajo doméstico. El hombre no concilia, no hay exigencias en ese sentido por parte de las instituciones de la sociedad o de las normas sociales.
- El modelo de asociación: hombres y muje-

res comparten las tareas domésticas y de cuidado de la familia. Pero la coparticipación supone igualdad y ausencia de relaciones de dominación. ¿Se puede decir que esas condiciones existen?

- El modelo de la delegación: la mujer delega a otras mujeres el cuidado de la casa, la familia, los niños. Esta tendencia de recurrir a la empleada doméstica, tradicional en los países de América Latina, es más reciente en Europa o en Estados Unidos, donde se recurre cada vez más a la migración internacional de mujeres asiáticas o latinoamericanas. Los intensos flujos migratorios del Sur hacia el Norte instauran una verdadera «globalización de la cadena de cuidados». Desde fines de la década de los noventa, en los países del Norte, el número de mujeres migrantes superó el de los hombres migrantes.

La división sexual del trabajo en el lugar del trabajo

Encontramos diversos fenómenos relacionados con el lugar del trabajo:

- La reproducción de la división sexual del trabajo en los cuidados: el 90% o más de los trabajadores del cuidado son mujeres, tanto en los países del Norte como del Sur.
- Existen cambios incipientes en la división sexual del trabajo en algunos sectores, como la construcción civil o los transportes colectivos (conductoras de autobuses), donde el porcentaje de mujeres es aún poco significativo, pero con alguna tendencia al crecimiento en países tan distintos como Francia o Brasil.
- La masculinización de la profesión de enfermería en hospitales como consecuencia de los cambios tecnológicos y del uso de equipos computadorizados para cirugías, scanners, resonancia magnética, etc.
- La feminización de profesiones médicas en áreas como dermatología, pediatría, etc., donde las mujeres son asalariadas en clínicas y hospitales y no profesionales libera-

les con consultorio propio, como es el caso de ciertos hombres médicos. Las mujeres ocupan campos de la medicina con horarios que permiten «conciliar» vida familiar y vida profesional. Pocas están en el área de urgencias o cirugía, profesión prestigiosa y con altos salarios.

- Persistencia de las desigualdades: raras son aún las gerencias femeninas en la industria, donde ellas enfrentan dificultades con subordinados del sexo masculino. Las mujeres también siguen siendo poco favorecidas por las formaciones profesionales en comparación a los hombres. Se debe notar la importancia de las políticas públicas en ese campo de la formación y en el de la feminización de profesiones tradicionalmente masculinas.

Obstáculos socio-culturales para una efectiva igualdad de género

El ejemplo del trabajo de cuidados es paradigmático de los obstáculos para una real participación mixta e igualitaria de hombres y mujeres en tareas que deben ser asumidas por toda la sociedad, y no sólo por las mujeres; pues todos son vulnerables en algún momento del ciclo de vida, contrariando el modelo centrado en el hombre blanco, calificado, en la flor de la vida, saludable, etc.

Los obstáculos para una participación igualitaria de hombres y mujeres en el trabajo doméstico y de cuidados son numerosos:

- El no reconocimiento del trabajo de cuidado como trabajo. Bajo prestigio social de un trabajo no reconocido socialmente. Muchas cuidadoras, asimiladas a las empleadas domésticas, o con el estatus de éstas, no gozan de todos los derechos laborales. Hay una necesidad de profesionalización de esa actividad, y el ejemplo de países que están profesionalizando esas actividades con una visión de creación de nuevos empleos, como Francia, muestra como esta profesionalización es posible.
- El no reconocimiento salarial, monetario.

Los hombres dicen que siendo proveedores, no pueden permanecer en un sector con salarios tan bajos. Sostener la familia, poder casarse, depende de ese reconocimiento monetario. Las mujeres, jefas de familia y también proveedoras en proporciones significativas en prácticamente todo el mundo, también necesitan de mejores salarios.

- La imagen de la cuidadora como teniendo vocación para hacerlo sin contrapartida, el amor, la preocupación, no corresponde a la imagen del hombre viril que no está dispuesto a realizar un trabajo emocional.

Rol de las políticas públicas en la economía de los cuidados

Necesitamos pensar en una «nueva ecuación entre Estado, mercado y familia». Nuestra hipótesis es que existe una interdependencia entre los actores citados. Lo ilustramos nuevamente con el trabajo de cuidados a partir de una comparación internacional Brasil-Francia-Japón, que forma parte de una investigación en curso sobre «Teorías y prácticas del cuidado en una perspectiva comparativa».

En el caso de Francia, vemos la implantación de numerosas políticas públicas que son simultáneamente políticas de empleo, con subsidios como la APA (subsidio personalizado de autonomía) para los ancianos y la reducción de impuestos para quienes emplean trabajadores domésticos y de cuidados.

En el caso de Japón, el gobierno paga un 90% del servicio efectuado en el cuidado de ancianos y el receptor del cuidado 10%. El mercado participa en función de la autorización que el gobierno concede a las empresas privadas para el suministro de los servicios de cuidados.

En Brasil, las políticas públicas para los más necesitados, que a través del Programa de Salud de la Familia crean nuevos oficios como los ACS -agentes comunitarios de salud- o los APS -agentes de protección social-, proporcionan cuidado a los niños y a los ancianos, como parte de la prevención en salud del conjunto de

los miembros de la familia visitada. En la ciudad de São Paulo, la Secretaría Municipal de la Salud creó un Programa de Acompañamiento de Ancianos con 150 cuidadores remunerados por el gobierno municipal. Tales programas municipales existen en otros países, como por ejemplo en Argentina o Suecia.

En los tres países citados, el Estado se apoya en los órganos municipales para ejecutar su política; al nivel del mercado, las instituciones de larga estadía para los ancianos, de carácter privado, coexisten con agencias creadas por empresarios individuales y oferta de mano de obra de empleadas domésticas que fungen de cuidadoras de ancianos; también en los tres países, las ONGs tienen una actuación significativa en el terreno de los cuidados, así como los voluntarios, que en Brasil, desde instituciones filantrópicas, aseguran una parte de las tareas que esas instituciones no están en condiciones de mercantilizar.

Conclusión

Anhelamos cambios en la actual división sexual del trabajo, porque se trata de una división desigual que discrimina a las mujeres y está lejos de configurar la igualdad de género que queremos. Creemos que la división sexual del trabajo profesional no puede cambiar, sin modificar la división sexual del trabajo doméstico y la división sexual del poder y del saber en la sociedad. Los obstáculos para ese cambio son numerosos. Ya nos hemos referido

a algunos de ellos a través del análisis del trabajo del cuidado. Podemos decir que los privilegios de los que los hombres disfrutaban hoy en la división actual del trabajo doméstico y profesional, y que los hombres, en tanto grupo social, quieren mantenerlos, son un obstáculo poderoso. Muchas veces actúan a favor del grupo social de los hombres, los partidos, los sindicatos, las instituciones como los medios de difusión, la escuela, la empresa.

¿Qué podemos hacer para cambiar esta situación? Podemos mencionar el ejemplo de ciertas políticas públicas y sociales para alcanzar una mayor igualdad de género, que están incorporadas a la convención de la OIT sobre el trabajo doméstico. Se debe siempre luchar -y es el papel de los movimientos sociales, como de los movimientos feministas y el movimiento sindical- para que las prácticas sociales correspondan plenamente a la legislación. La cantidad de empleadas domésticas embarazadas que son despedidas, a pesar de la ley que garantiza el derecho al empleo de las mujeres embarazadas, es un ejemplo de esa brecha entre la legislación vigente y las prácticas de los actores. (Traducción ALAI) ◀

Helena Hirata, investigadora brasileña, Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS), Francia. (Texto sobre el tema presentado en el 9º Encuentro de la MMM. Una primera versión de este artículo fue preparada para el Congreso de la CEPAL, Brasilia, 2010).

Neoliberalismos y trayectorias...

viene de la página 12

16

todos los movimientos sociales, porque las contradicciones y los conflictos que generan muchas veces pueden ser muy productivos, provocando auto-reflexiones y reflexiones críticas que con frecuencia revitalizan y fortalecen los movimientos. Propongo, por último, que las paradojas son lo que realmente hace a los movimientos moverse. (Traducción: Carmen Diaz Alba)

Referencias Citadas

- Dagnino, Evelina. 2004. "Conflência perversa, deslocamentos de sentido, crise discursiva." In *La cultura en las crisis latinoamericanas*, editado por Alejandro Grimson. Buenos Aires: CLACSO.
- Hale, Charles R. , and Rosamel Millamán. 2006. "Cultural Agency and Political Struggle in the Era of the Indio Permitido." In *Cultural Agency in the Americas*, editado por Doris Sommer, 281-304. Durham, NC: Duke University Press.

Mujeres por la desmilitarización

Nana Aïcha Cissé

La Marcha Mundial de las Mujeres (MMM) afirma, a lo largo de los últimos años, su compromiso a favor de la paz y su rechazo a la guerra y a la militarización de la sociedad. El compromiso de las mujeres en el terreno se apoya en una visión activa de paz. Plantea el reconocimiento pleno, entero y activo de los derechos de las mujeres y de las acciones de formación y solidaridad que van más allá de las fronteras.

Luego de un siglo de guerras, que se han llevado tantas vidas y han costado tantos esfuerzos de reconstrucción, el capital, ahora en crisis estructural y con una caída de la producción, es aún más inseparable de un aumento constante de la industria de las armas asociada a una expansión militar.

Las ventas de la industria de armas en 2011 están estimadas en 410 mil millones de dólares, de los cuales el 60% corresponde a 44 empresas con sede en Estados Unidos y 29% a 30 empresas de Europa Occidental. Enfrentadas a una ligera reducción de las ventas, las compañías emprenden estrategias de deslocalización hacia América del Sur, Medio Oriente y Asia.

La militarización no se limita a la dimensión económica, se extiende a la imposición de valores militares hacia el conjunto de la sociedad (fe en la jerarquía, obediencia, resolución de conflictos por la fuerza...). Estos valores son claramente patriarcales y se manifiestan en extremis a través de la violencia sexual y el aumento de la prostitución -incluyendo de niñas-, asociados a la presencia militar.

La sociedad controlada se manifiesta también a través de una mayor criminalización de las luchas sociales. Un ejemplo son las reacciones

de los militares de Guatemala en respuesta al juicio del dictador Ríos Montt, responsable del genocidio y de la violencia sexual contra el pueblo Ixil. Se ha acusado a activistas de «terrorismo», tanto por la vía jurídica, como incitando a la población contra ellas, en un acto de negación de la defensa de sus derechos.

La paz: La pieza faltante, el feminismo

Hablar de paz es una necesidad, basta con ver la televisión o abrir un diario para ver millones de razones que nos impulsan a denunciar las guerras y las ocupaciones. Grupos feministas como la Liga Internacional de Mujeres por la Paz han logrado, en el año 2000, la adopción de una resolución en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que exige a los estados miembros incluir a mujeres en todo proceso de negociación y de mantenimiento de la paz o la resolución de conflictos. La Liga, al igual que varios otros grupos, llama a reconstruir una cultura de paz que vaya mucho más allá de la ausencia de guerras, lo que supone también un trabajo de fondo para encarar sus causas.

Hablar de desmilitarización es igualmente necesario..., más que nunca desde el 11 de septiembre de 2001 y sus secuelas bélicas. Durante los años 90, han sido conflictos en áreas circunscritas y muy fácilmente olvidados, los que mancharon nuestra humanidad (el genocidio en Ruanda, la guerra de los Balcanes, la guerra del Golfo y los conflictos étnicos). Muy a menudo fueron comandados desde el exterior por las grandes potencias quienes buscaban afirmar su control sobre una región o apropiarse de sus recursos. Estas guerras llamadas de “baja intensidad” han causado millones de muertes, sin contar los millones de mujeres y niñas vio-

ladas o reducidas a la esclavitud sexual. Hay grupos trabajando arduamente para obtener la reparación y socorro para las víctimas.

Hablar de feminismo resulta una respuesta esencial a estas guerras y esta militarización. La acción feminista contra la guerra y la militarización toma diversas formas según el análisis aplicado. Hay acciones para incluir a las mujeres en los procesos de paz o para actuar contra la impunidad de los agresores y de los Estados o grupos que utilizan la violación como arma de guerra. O inclusive, hay acciones de desobediencia civil para decir no a las agresiones y crear puentes que traspasen las fronteras.

La Marcha Mundial de las Mujeres, por su lado, asumió desde el año 2000 el asunto de la paz y la desmilitarización, impulsada por mujeres que viven en las regiones en conflicto, como son los Grandes Lagos Africanos. Hemos inscrito la paz como valor fundamental de la Carta Mundial de Mujeres por la Humanidad. Nuestro deseo de trabajar sobre las causas de la pobreza y la violencia hacia las mujeres nos lleva a cuestionar los efectos conjugados de los sistemas como el patriarcado, el capitalismo y el racismo, que cumplen todos un rol principal en el mantenimiento del mundo en guerra, y de una guerra perpetua contra las mujeres. Una paz duradera no es posible sin una transformación profunda de las relaciones entre las mujeres y los hombres.

Las mujeres, debido a la división sexual del trabajo, se enfrentan en su vida doméstica a la enorme dificultad de adquirir provisiones para sus familias, agua, comida, energía eléctrica, medicamentos. Esta lucha cotidiana e interminable para sobrevivir es en sí una guerra.

La situación de conflicto que viven los países tiene como efecto la exacerbación de la vulnerabilidad de numerosas mujeres, jóvenes y niños. Del mismo modo, los desequilibrios se acentúan a causa de los desplazamientos de la población, de la desintegración progresiva del tejido social y de los asesinatos y femicidios, las violaciones y otras formas de violencia ha-

cia las mujeres. Si bien las violencias afectan todas las sensibilidades, las mujeres son las mayores víctimas y pagan un precio más caro.

Es importante y urgente resaltar que la cultura de la paz no puede convivir más con la impunidad como herramienta de resolver litigios. Hay urgencias a resolver en materia de protección en la asistencia a las víctimas de violencia de género.

La MMM es reconocida como movimiento

La experiencia de la organización de la 3era acción internacional de la MMM en República Democrática del Congo (RDC), nos muestra que cada vez más, las mujeres denuncian a sus agresores y a menudo llegan hasta nombrarlos.

A lo largo de los debates, hemos presentado la visión de la MMM respecto a los campos de acción, poniendo en común nuestros análisis y experiencias. Hemos aprovechado la oportunidad de subrayar que la Marcha es un movimiento permanente y que nuestra fuerza radica en la auto-organización de mujeres en la base. El hecho que varias mujeres del Congo hayan citado nuestros análisis en sus comentarios y los hayan asociado a sus propias experiencias concretas, representa sin duda un logro: la MMM se ha hecho conocer. El hecho de que estas mujeres ya no aceptan ser consideradas como víctimas y buscan afirmarse cada día más como protagonistas en la lucha contra la violencia, es una fuerte señal de que la MMM está siendo considerada como un movimiento.

El contexto mundial actual está marcado por el aumento de la militarización y de la represión al activismo.

Si la MMM en sí no tiene una gran experiencia en materia de organización de actividades en zonas de conflicto, no es el caso de las coordinaciones nacionales, varias de las cuales se desarrollan perpetuamente en países en con-

flicto, a menudo en conflictos armados. Como ejemplo podemos citar a Palestina, la RDC, Túnez, Costa de Marfil, Mali, como algunos países en Europa, Asia y América.

Como primeras víctimas de conflictos, y al constituir más de la mitad de la población, las mujeres no deben, en ningún caso, ser excluidas de los procesos de gestión de conflictos y de reconstrucción. Para quienes conocen la importancia del rol que juegan las mujeres en nuestra sociedad, ellas no deben quedar al margen de lo que sucede en sus países. Ellas no deben tampoco solicitar ser involucradas, deben simplemente imponerse a través de sus saberes.

En nuestra África tradicional, en nuestros hogares, barrios, ciudades, y en el seno de las comunidades, las mujeres siempre han estado presentes para reforzar los vínculos de parentesco y solidaridad entre las personas de una misma familia, en el seno de una misma comunidad y a nivel de las aldeas. Es este rol tradicional desarrollado por ellas lo que hay que valorizar para contribuir a la resolución de conflictos.

Profundamente anclado en nuestro subconsciente, nuestro rechazo a la guerra tiene sus raíces en una concepción de la procreación según la cual traer un niño al mundo es una manera de estar en las líneas del frente (*musokele* - guerra de las mujeres). Demasiadas mujeres fallecen al dar a luz. Luchamos día a día contra el hambre, la pobreza, la enfermedad, para que cada niño crezca, trabaje, se asuma y asuma su parte de responsabilidad. Por lo mismo, en cada soldado que va a enfrentar a otro soldado en la guerra, cada una de nosotras reconoce un hermano, un hijo, un esposo, un sobrino, un primo.

La lucidez y la madurez política deben ser nuestras armas en este mundo sin Dios ni ley. No hay razón alguna para que un país se involucre en un terreno donde Francia y los Estados Unidos retroceden, no obstante la potencia de fuego de la OTAN.


Es por ello que, basándonos en nuestro sentido de preservar la vida humana, en tanto madres, hermanas, esposas e hijas, nosotras, mujeres del mundo entero, oponemos la economía de la vida a la economía de la guerra,

Las mujeres han estado en la vanguardia de manifestaciones y levantamientos que aparecieron en el Medio Oriente y África del norte. El auge de líderes fundamentalistas enarblando nuevos programas patriarcales, busca revertir los avances obtenidos por los movimientos de mujeres, incluyendo en países donde los derechos de las mujeres existen hace mucho tiempo, como Túnez. Por lo mismo, en tanto mujeres, nos corresponde cumplir un rol histórico en la defensa de nuestros derechos humanos contra toda forma de fundamentalismo: ya sea religioso, económico o político.

Estas consecuencias revisten una gravedad particular para las mujeres. Su vulnerabilidad que está en todas las bocas, debe estar presente en todas las mentes a la hora de tomar decisiones, y disuasiva cuando las guerras pueden ser evitadas. La tolerancia, el diálogo, el respeto de la diversidad son garantías de paz; entonces, mujeres del mundo, hagamos de ellos nuestro caballo de batalla.

Se trata, en resumen, de hacer creíble y de reforzar la capacidad de análisis, de anticipación y de proposición de la sociedad en general y de las mujeres en particular.

Para terminar, citaré a la presidenta de mi organización:

“Los hombres pueden comenzar la guerra cuando quieran, y pueden terminarla cuando quieran; pero no harán nunca la paz sin las mujeres”. (*Traducción: ALAI*) 

Nana Aicha Cissé fue representante por la región África en el Comité Internacional de la MMM (2006-2013). Es Secretaria Administrativa de la Coordinación de Asociaciones y ONGs Femininas de Malí (CAFO), que incluye a más de 2.000 organizaciones. Miembro del Colectivo de Originarios del Norte de Malí (COREN), que trabaja para que retorne la paz en su país.

Desafíos del feminismo socialista en la Cuba actual

Georgina Alfonso González

“Sin feminismo no hay socialismo”, es la consigna que sintetiza el desafío de la época actual para la emancipación latinoamericana. No es una consigna más para arengas revolucionarias o movilizaciones de mujeres, es una exigencia teórica y práctica para encontrar respuestas reales a las interrogantes aplazadas en las experiencias socialistas: ¿Cómo hacer más social, justo y humano la producción y reproducción de la vida? ¿Cómo construir poderes compartidos que enfrenten la exclusión, la corrupción, la discriminación y el autoritarismo? ¿Cuáles son las formas más efectivas de democracia participativa y protagónica con tiempos y espacios de felicidad y disfrute para mujeres y hombres? ¿Qué proyecto socialista nos convoca a cuidar y proteger la vida colectivamente?

Las respuestas a estas interrogantes significan superar en pensamientos y acciones las contradicciones entre: producción y reproducción de la vida; autonomía y hegemonía política; la construcción de lo social desde los espacios públicos y privados; sexualidad y control de los cuerpos; vida cotidiana y sociedad futura.

Son diversas las formas de emergencia del sujeto mujer en los actuales procesos de cambios progresistas en la región, resultado del acumulado ético y político del movimiento de mujeres latinoamericano a partir de los años ‘90 del siglo pasado. El auge de las ideas feministas socialistas y su inserción dentro de los proyectos sociales anticapitalistas es, sin dudas, una de las particularidades de las experiencias emancipatorias actuales. En este proceso hay que constatar la propia redefinición del feminismo que desborda los límites de una teoría crítica o un movimiento social y se asume como paradigma de emancipación que articula identidades múltiples y diversidades plurales.

La coherencia y el carácter emancipador del socialismo y el feminismo como teoría y praxis liberadora no depende de que avalemos académicamente sus postulados, depende de la apropiación que de ellos hagan las fuerzas sociales transformadoras para asumirlo y desarrollarlo en la resistencia y lucha cotidiana. Situar el socialismo donde se hace, es cambiar la noción de socialismo como proyecto discursivo a proyecto práctico-teórico posible.

Las mujeres y el socialismo

El socialismo en Cuba está en una nueva etapa de profundización teórica, de reflexión colectiva sobre cómo pensar y hacer las transformaciones que la sociedad necesita para re-significar la posibilidad humana de vivir en comunidad solidaria, equitativa y dignamente. La sociedad cubana afronta el desafío de actualizar y fortalecer el proyecto socialista de emancipación humana, insertándose en el sistema de la economía mundial capitalista, sin perder la soberanía y la autonomía del pueblo para decidir su destino histórico.

El proceso socialista cubano estableció como objetivo esencial: la eliminación de las formas tradicionales de discriminación entre el hombre y la mujer y la incorporación sostenida y amplia de la mujer a todas las esferas de la vida socioeconómica y cultural. Es importante destacar la labor de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) como organización que representó la unidad del movimiento de mujeres y feminista a partir de 1961. La FMC promovió el desarrollo integral de la mujer, su eficaz y total incorporación a la tarea de la construcción de la sociedad socialista, y la plena igualdad en todos los campos de la vida política, económica, social y cultural del hombre y la mujer.

Las mujeres cubanas radicalizaron la experiencia socialista del siglo XX en el continente americano, fueron protagonistas de un proceso que las obligó a superarse a sí misma rompiendo con su historia y su cultura. Ellas pusieron las preguntas y salieron a construir las respuestas. ¿Cómo organizar la economía en función de la vida cotidiana? ¿Cuáles son las formas efectivas de empoderamiento de las mujeres sin la sobrecarga doméstica? ¿Cómo definir la heterogeneidad femenina sin menoscabar la unidad sociopolítica en las prácticas concretas? ¿Por qué no se incorpora la subjetividad de las mujeres cubanas a los discursos ideológicos del socialismo posible para Cuba?

El socialismo cubano estableció, como uno de sus fundamentos esenciales, la emancipación de la mujer, lo cual significa asumir la participación protagónica de las mujeres en las principales transformaciones de la sociedad cambiando las relaciones entre los hombres y las mujeres a partir de la subjetividad femenina. Lamentablemente, este proceso no escapa de la retórica histórica idealista que omite el vínculo con la práctica real y concreta.

Crear una conciencia crítica y revolucionaria respecto a la existencia de una cultura machista, significó todo un desafío cultural, político y económico. El movimiento de mujeres cubanas no ha dejado nunca de ubicar en el debate sobre el futuro de la sociedad, la necesidad de crear y fortalecer la conciencia crítica y revolucionaria contra la cultura machista (patriarcal) y el papel de los valores y la subjetividad de las mujeres en la lucha contra la opresión y la discriminación de cualquier índole en la sociedad cubana.

Sin embargo, en Cuba muy pocas mujeres se identifican feministas, aunque se reconocen abiertamente críticas del machismo y defensoras de los derechos de las mujeres. Todavía la teoría feminista es un déficit teórico y práctico del socialismo cubano. A pesar del trabajo de sensibilización y capacitación de género que se ha hecho por todo el país por diferentes instituciones y organizaciones cubanas con la influencia y el apoyo de la Cooperación Internacional, sigue existiendo un desconocimiento de la his-

toria del feminismo y sus luchas, incluso desde nuestra historia nacional.

Hay dispersión y atomización en los esfuerzos que se hacen en el país desde los distintos espacios, organizaciones y proyectos por desarrollar una cultura feminista. Esto se asocia fundamentalmente a la poca comprensión política de las instituciones estatales y la falta de una agenda articuladora por parte de la FMC que vincule los esfuerzos formativos de incidencia estratégica sobre las mujeres (enfoques de género, masculinidades, visiones feministas y sobre las diversidades) con las urgencias de la práctica cotidiana de las mujeres cubanas.

Las medidas económicas y sociales adoptadas en los últimos años han afectado considerablemente algunos de los derechos conquistados por las mujeres en el proceso revolucionario. La falta de coherencia entre la teoría y la práctica revolucionaria subvierte la lógica emancipatoria del proceso socialista cubano abriendo nuevas brechas a la opresión y discriminación de género.

El proceso de actualización del modelo económico y social cubano modifica sustancialmente prácticas desarrolladas por cubanas y cubanos durante décadas. Los cambios que se proponen tienen impactos desiguales para hombres y mujeres. Aunque no hay una intención manifiesta de modificar relaciones de género establecidas en las políticas públicas, muchas veces los cambios se interpretan, por funcionarios y decisores, como si fuera inevitable pasar por alto los beneficios sociales alcanzados por las mujeres cubanas “pues no se sustentan económicamente”. Por diversas razones, hay una vuelta de la mujer cubana al hogar y un reacomodo de las relaciones de género hacia prácticas patriarcales, lo cual contrasta con el número significativo de mujeres profesionales y promovidas a puestos de gobiernos y de toma de decisiones en espacios locales. Nuevas y viejas concepciones sobre lo femenino y lo masculino se están enfrentando en medio de un complejo escenario social donde se reconstruye la subjetividad y el ideal de futuro de las mujeres cubanas.

Nuevos desafíos

Existe una diversidad de experiencias, enfoques y valoraciones sobre cómo las mujeres cubanas están hoy desafiando las lógicas patriarcales en sus experiencias de vida. Sin embargo, los procesos de formación y reflexión colectiva sobre la crítica al patriarcado y el nexo entre feminismo y socialismo son aún fragmentados e inconexos, existen diversos posicionamientos que no hallan el modo de ponerse en común, así como esfuerzos formativos sectorializados que impiden avanzar en estos temas vitales para profundizar en el sentido emancipatorio del proceso revolucionario.

Las mujeres cubanas están reclamando no solo la necesidad de cambios que viabilicen el dinamismo participativo de ellas, sino la permanente disposición a luchar por sus derechos y ser parte activa de las transformaciones sociales. Existe un amplio movimiento que despliega sus acciones en los espacios comunitarios dando respuesta a necesidades y carencias que tienen hoy las mujeres y las familias. Al mismo tiempo, proliferan grupos de mujeres de diferentes sectores sociales que se unen por intereses comunes u objetivos específicos vinculados a experiencias concretas de vida y las urgencias de satisfacer determinadas necesidades materiales y espirituales.

Frente a los nuevos escenarios, la lucha contra la cultura patriarcal y por la emancipación de la mujer asume desafíos teóricos y prácticos que parten de las experiencias cotidianas del sujeto mujer. La centralidad de la producción y reproducción de la vida humana y natural como perspectiva civilizatoria opuesta a la lógica del capital; la ampliación de políticas públicas de beneficio a la mujer con tiempos y espacios equitativos; la educación sexual desprejuiciada, sana y responsable; la construcción de símbolos e imágenes de lo femenino que fracture el imaginario de la mujer-mercancía u objeto sexual; la incorporación de las mujeres jóvenes a procesos sociales participativos con protagonismo crítico y creativo; la incorporación de los aportes de la teoría feminista al debate académico sobre

la sociedad futura y la articulación de las demandas y luchas de las mujeres cubanas con las experiencias de luchas y resistencias de los movimientos de mujeres y feministas en la región, son algunos de los retos que asume el movimiento de mujeres que se gesta en la Cuba actual como parte del proceso de cambios hacia más socialismo.

No todo cambio es emancipador. Las épocas de transformaciones radicales enfrentan lo más conservador con lo más revolucionario y en esa lucha se dan las posibilidades reales para construir alternativas. Pero, las falsas o ilusorias representaciones del futuro desmovilizan el accionar popular revolucionario y justifican el conservadurismo, por eso se impone pasar de acciones particulares a un proyecto país donde los valores aportados por las mujeres se hagan hegemónicos y la diversidad de cubanas y cubanos sea la fortaleza real de la unidad nacional. La sociedad cubana se ha revolucionado más desde lo femenino. Las mujeres en su resistencia creativa muestran mayor coherencia entre la ética personal y el comportamiento colectivo, además evidencian una disponibilidad consciente para la participación en los proyectos de transformación social. La subjetividad femenina ha sido una impronta rebelde en la militancia revolucionaria.

La educación alcanzada y la cultura de igualdad de derechos y oportunidades no solo otorgan independencia económica a las cubanas sino un sentido de la dignidad personal que significa respeto por la diversidad que somos. Formas múltiples de luchas y resistencias han acompañado el camino hacia la emancipación de las cubanas, modos diversos de actuar que hacen aprender y reaprender el mundo desde la condición de mujer. El cambio hacia el socialismo es cultural y civilizatorio, global y colectivo. Socialismo con feminismo, marca la transición cubana hacia la sociedad futura, la agenda aún está por construir. ◀

Georgina Alfonso González es doctora en filosofía; investigadora y profesora titular del Instituto de Filosofía de La Habana, Cuba.

Las jóvenes en la MMM: experiencias europeas

Clara Carburnar

La situación que viven las jóvenes en Europa se tiene que comprender en el nuevo contexto de las grandes transformaciones económicas, ideológicas y políticas que vivimos desde hace algunos años. La realidad en Europa es un ataque de los mercados financieros y del capitalismo, es un retroceso ideológico y un repliegue hacia los valores tradicionales, es un ataque a las prácticas democráticas que confieren voz y voto a los pueblos en materia de organización social y decisiones políticas. En Europa vivimos una crisis del modelo social-demócrata que, aunque no era perfecto, garantizaba al menos un mínimo de solidaridad entre generaciones, entre clases sociales, entre l@s habitantes de un país y l@s extranjeros. Esta solidaridad pasaba por la recaudación de impuestos, un sistema de pensiones y retribución por desempleo, servicios públicos con educación gratuita o a bajo coste, una salud pública que funcionaba bien, transportes públicos, etc.

Pero este modelo se ha acabado y los ataques neoliberales contra Europa conducen a políticas de austeridad, a la privatización de nuestros bienes comunes, a la destrucción de nuestros derechos sociales y a la explosión de las desigualdades.

Los efectos de la crisis

Aun así, hay que mencionar que esta realidad no es exactamente la misma en toda Europa, sino que afecta principalmente a Europa Occidental. En toda Europa del Este, que vivía bajo regímenes comunistas hasta hace veinte años, nunca ha existido la socialdemocracia. Los derechos sociales existían bajo otra forma, y después de la caída del bloque soviético y de los regímenes comunistas en Europa, el

capitalismo llegó disfrazado de libertad prometida a los pueblos y, desde entonces, el capitalismo salvaje se instaló en estas zonas. La división cultural, política y social entre la Europa “occidental” (pero incluyendo Grecia o Turquía) y la Europa del Este, antiguamente comunista, me parece uno de los aspectos más importantes a tener en cuenta en las reflexiones sobre nuestros modos de movilización en Europa. De hecho, estas diferencias son visibles también en la estructuración de nuestros movimientos sociales, con una muy escasa existencia en Europa del Este, donde l@s jóvenes están iniciando nuevas luchas sin poder apoyarse sobre el dinamismo de unos movimientos sociales organizados, mientras que en Europa Occidental existe toda una diversidad de organizaciones, sindicatos y partidos políticos. Estas organizaciones, incluso los movimientos de mujeres, ahora están dominadas por activistas de la generación de los '70, de l@s cuales una parte están hoy jubilad@s, aunque se mantienen activ@s y encarnan la memoria de las luchas desde hace 40 años. Como jóvenes, nos beneficiamos de este saber, de los análisis producidos y del hecho de que numerosas mujeres trabajan para mantener esta memoria, en archivos feministas ylésbicos, pero también mediante prácticas concretas de lucha, estructuras existentes y culturas políticas de alianza, etc. Al mismo tiempo, tenemos que encontrar nuestro lugar en los movimientos, donde a menudo se notan intereses de poder. La confianza no siempre está presente entre generaciones.

Pero vuelvo a la situación concreta de las jóvenes en Europa, porque creo que esta puede explicar al mismo tiempo los motivos y las maneras que tenemos de organizarnos, tanto en continuidad como en ruptura con las gene-

raciones precedentes.

Somos una generación (la primera, sin dudas) que sabe que va a vivir peor que sus padres. Estamos en una situación en la que perdemos derechos y oportunidades, para construir nuestras vidas de manera autónoma como mujeres:

- El acceso a la universidad y a la formación se ha vuelto más difícil con la degradación económica. Ahora se paga con préstamos estudiantiles que hay que devolver después, cuando es muy difícil encontrar un trabajo y unos ingresos estables.
- El acceso a la vivienda también es muy difícil porque es muy caro, así que numerosas jóvenes se quedan a vivir con sus padres (hasta los 25, 30, 35 años) o se vuelven dependientes de sus parejas.
- El acceso al empleo es muy difícil para las jóvenes, provocando el aumento de la explotación. Las situaciones de subempleo son casi la única oportunidad para las jóvenes de tener un ingreso; el paro masivo implica la proliferación de las situaciones de acoso sexual y moral, el fomento de conductas de prostitución en la industria del sexo propiamente dicha o al margen de ella. De esta forma, las mujeres jóvenes se ven obligadas a aceptar empleos que sexualizan sus cuerpos, empleos de azafata o vendedora en los que tienen que llevar faldas cada vez más cortas y escotes más pronunciados.
- Este difícil acceso al trabajo conlleva numerosas migraciones de mujeres jóvenes en Europa, un exilio soportado para poder intentar construirse una vida. También existe una diferencia entre las jóvenes que tienen acceso a los derechos porque provienen de un país europeo, frente a las numerosas jóvenes que llegan de África, Asia o las Américas y que tienen verdaderos problemas para tener acceso a derechos, papeles, lo que las pone en situaciones muy complicadas, al mismo tiempo que la política de inmigración es cada vez más rígi-

da e injusta (esto también es una realidad para las gitanas jóvenes).

- En tanto mujeres jóvenes, también estamos viendo cómo algunos derechos fundamentales adquiridos por nuestras antecesoras están siendo cuestionados, como es el caso del aborto. La historia de la adquisición de este derecho en Europa es muy interesante y caótica, pero sabemos (porque hemos hecho un trabajo importante sobre esto con las jóvenes feministas de Europa) que los ataques contra el derecho formal y el acceso real al aborto son reales, múltiples y están apoyados por diversos tipos de argumentos (sobre todo económicos, religiosos, nacionalistas) en casi todos los países europeos.

Resistiendo

En esta situación, luchamos por mantener nuestros derechos y no para conquistar nuevos derechos y es obvio que eso cambia la forma de nuestras luchas. Nuestra experiencia concreta con esta realidad nos empuja a intentar cosas nuevas, ya sean prácticas de supervivencia, de solidaridad, maneras de organizarnos. Por ejemplo, si no podemos acceder a viviendas, compartimos vivienda, de manera que la vida comunitaria toma otro sentido. Nuestras situaciones, muy inciertas y precarias, nos impiden también ser militantes como lo eran, de forma mucho más masiva, nuestras compañeras mayores. Acumular varios empleos y formaciones o vivir con esta precariedad impide muchas veces a las jóvenes implicarse incluso en proyectos a medio plazo: no sabemos qué pasará la semana siguiente.

Como jóvenes, con estas experiencias nuevas de resistencia a la opresión, a una opresión que aumenta y se amplifica, tenemos la responsabilidad de transmitir nuestras visiones y prácticas de lucha a todas. Tenemos que trabajar juntas con la diversidad de vivencias y experiencias, para descubrir nuevas formas de resistencia. Como las mujeres negras, indígenas o lesbianas supieron, en su momento, alzar la voz en el movimiento de mujeres, apor-

tando tanto al feminismo, de forma teórica y práctica, nosotras debemos hablar de nuestras realidades, de los análisis que hacemos y de las prácticas que se derivan de ellas.

Desde hace casi 3 años, hemos puesto en práctica una nueva dinámica autónoma de las jóvenes feministas de Europa. Hemos organizado tres campamentos de jóvenes feministas: en Francia en 2001, en Rumanía en 2012 y el último en Portugal en 2013. La posibilidad de reunirnos entre jóvenes de Europa nos permite partir de nuestras propias realidades concretas, para reflexionar políticamente sobre nuestras resistencias y nuestra solidaridad.

Por supuesto, al iniciar el proyecto de los campamentos destacábamos la importancia de los cambios sociales y políticos en Europa y la necesidad de organizarnos a nivel europeo, ya que todo el continente está siendo atacado. También queríamos reforzar la MMM en Europa y dimos lugar a nuevas dinámicas en la Coordinación Europea, a nuevos ejes de trabajo comunes y a una mayor implicación de las jóvenes en algunas coordinaciones nacionales y a nivel europeo.

¿Cuáles han sido nuestros principios desde el comienzo?

- En primer lugar, la idea de que queríamos tiempo para conocernos, para poder construir luchas juntas.
- Por último, y quizás lo más importante, la autogestión y el funcionamiento no-jerárquico, con asambleas generales cada noche, reparto continuo de todas las tareas en la medida de lo posible, la definición conjunta del programa al principio de la semana, etc.

Durante estos tres años reunimos a jóvenes mujeres de una veintena de países. Numerosas jóvenes dijeron que esta experiencia había cambiado muchas cosas en sus vidas, porque producía un cambio tanto en su feminismo, como en su militancia, incluso dentro de los movimientos mixtos.

Otra forma de organización

Con respecto a nuestras formas de organización, creo que estamos en tensión entre modelos diferentes. Por ejemplo, existe tensión entre la lucha política más o menos clásica (cuando concentramos nuestra energía común en la construcción de redes formales, en la redacción de manifiestos políticos, en la preparación de las manifestaciones, etc.) y la experimentación de prácticas alternativas (cuando concentramos nuestra energía común en probar nuevas prácticas entre nosotras, en funcionar de forma no jerárquica, en la inclusión de todas, prácticas que ante todo nos alimentan y nos hacen madurar). No diría que estas dos cosas son completamente contradictorias, pero me parece que sí que existe cierta tensión, quizás entre el “hacerse bien a una misma” y “ser eficaz”. Hay que comprender que estos espacios de paz relativa son excepcionales, ya que vivimos en un contexto de machismo cotidiano, en el que soportamos, no elegimos, somos educadas para obedecer.

En Europa, los movimientos sociales no son movimientos de masa. A menudo están divididos o atomizados y no atraen mucho a @s jóvenes, en parte -sin duda- debido a su incapacidad de integrarlos en sus estructuras tradicionales, pero también por el desarrollo de una ideología individualista en la que cada uno se protege a sí mismo y a su familia ante todo. Un movimiento que ha reunido a mucha gente estos últimos años en Europa ha sido el de Los Indignados, sobre todo en Barcelona y Madrid, que se basaban justamente en la implicación de las personas, sin la mediación de las estructuras militantes tradicionales. Además de los indignados, que fueron muy numerosos y visibles, muchas otras luchas tenían cosas en común, con personas en lucha que desconfiaban de las organizaciones políticas o sindicales y con encuentros puntuales donde la vida colectiva tenía una importancia determinada, etc.

La dificultad de los movimientos sociales hoy reside en saber cómo reaccionar a estos ataques múltiples y muy fuertes contra los

pueblos. A veces nos parece que siempre van más rápido que nosotr@s, y cuando digo “ellos”, pienso en los capitalistas, en las políticas y en aquellos que obran en contra de la autonomía de los pueblos.

En realidad, son prácticas dictatoriales completamente coherentes con la criminalización de los movimientos sociales, el uso de armas contra los pueblos durante las manifestaciones, la detención de activistas bajo el amparo de leyes antiterroristas, etc. Esto va en paralelo con una remontada de la extrema derecha y de grupos fascistas o neo-nazis, que se apoderan de las calles en diversos países. En Francia hemos asistido a esto de forma muy inesperada, con una re-movilización de la derecha en el último año, apoyada por cientos de miles de personas que salieron a manifestarse en contra del matrimonio homosexual, pero también en apoyo a la familia tradicional, a la complementariedad de los sexos. Las ideas y prácticas, tanto populares como estatales, racistas, antisemitas o xenófobas son muy inquietantes. Sexismo y racismo parecen formar un todo, hacia una ideología cada vez más fascista.

Nosotras, que estamos preocupadas por la remontada del fascismo, sabemos que necesitamos vuestras experiencias (de América Latina) y vuestra ayuda para comprender cómo plantarle cara de forma estratégica. Porque si recuperamos experiencias históricas, por ejemplo testimonios feministas o lésbicos durante el ascenso del fascismo en los años '30 en Europa, sabemos que las dictaduras de derechas que sufrió América Latina en los años '70 y '80, hoy se parecen indudablemente más al modelo neoliberal desde un punto de vista político.

Y existe un verdadero desafío por multiplicar las luchas, los espacios que permitan a las jóvenes ser feministas, liberarse de la creciente enajenación mediante prácticas colectivas feministas o lésbicas. Existe el desafío de ofrecerles a las jóvenes de Europa posibilidades de entrar en la lucha para cambiar el mundo, pero también para cambiar sus propias vidas, porque la explotación de las mujeres, en sus formas antiguas y quizás todavía más en las

nuevas, se apoya sobre una ideología misógina, en la hiper-sexualización de las mujeres y de las niñas, en la cultura de la violación y de la impunidad de las violencias sexuales. Ante todo esto, tenemos el deber hacia nosotras mismas de construir una cultura de la fuerza, de la solidaridad entre mujeres, de la autonomía, del derecho de las mujeres a defenderse verbalmente y físicamente contra todas las violencias que sufrimos. Necesitamos continuidad. Muchas de las prácticas que aplicamos no las inventamos nosotras, sino que nos vienen dadas por el movimiento de mujeres y los movimientos lésbicos y necesitamos al mismo tiempo hacerlas nuestras, aplicándolas de otra manera para que coincidan con nuestras propias vidas y necesitamos conocer la historia. Necesitamos transmitir la memoria y la experiencia y necesitamos creatividad para renovar y redefinir nuestras luchas feministas.

En el campamento de este año, la palabra que más nos motivaba era “Utopías”. Los ojos de las chicas brillaban al pensar en maneras de ampliar nuestros espacios feministas de solidaridad, de aprendizaje, de respeto y de amor entre nosotras. Queda mucho por hacer. Necesitamos confiar en nosotras, en nosotras las mujeres, pero también en nosotras las jóvenes mujeres o jóvenes feministas, por parte de las feministas mayores. Como se dijo en el campamento este año: “nosotras también tenemos derecho a equivocarnos”, aunque la situación sea difícil. De todos modos, necesitamos creatividad, la creatividad de cada una. Esto implica asumir riesgos, ahora más que nunca, justamente ahora que es más difícil. Esto implica salir de nuestra zona de confort militante. Esto implica poder utilizar lo que ha construido el movimiento de mujeres, para inventar y desarrollar nuestras luchas. Estamos en ello. ◀

Clara Carburar es trabajadora social en París, Francia. Es activista de la Marcha Mundial de las Mujeres y trabaja para crear y dinamizar la Red de Feministas Jóvenes de Europa. Fue elegida como suplente al Comité Internacional de la MMM para la región Europa en octubre de 2013. (Texto de su intervención en el 9º Encuentro).

Alternativas feministas para enfrentar al capitalismo

Jean Enriquez

Las alternativas feministas son todo lo que el patriarcado y el capitalismo no son, y mucho más que eso. Hemos discutido sobre cómo el capitalismo está organizado en base a la opresión de las mujeres, pero es también importante destacar las perspectivas anticoloniales y antirracistas, para introducir estrategias concretas.

Los países capitalistas consiguieron su fortuna, históricamente, con la invasión a países más pobres, colonizándolos y controlándolos con la esclavitud. El racismo es uno de los métodos de control en los países colonizados que asegura la dominación del poder blanco. Asia fue sometida a esta colonización -y la sigue padeciendo-, sea por parte de los británicos, los estadounidenses o los holandeses.

Las mentes de las mujeres asiáticas también fueron colonizadas al tratar de asemejarse a sus colonizadoras, aclarando el color de su piel, cambiando la forma de sus narices y sus cuerpos. Los fabricantes han lucrado de esta colonización de nuestros cuerpos y de la idea patriarcal de que las mujeres deben vivir para gratificar a los hombres, conformándose con la idea que ellos tienen de la belleza y la femineidad.

El colonialismo continuó convirtiendo en mercancía los cuerpos de las mujeres. A medida que los colonizadores militarizaron nuestros países para contener la rebelión y expandir su conquista en la región, se instalaron bases militares y armas nucleares en nuestro territorio, donde los hombres colonizadores prostituyeron y violaron a nuestras mujeres. La trata de mujeres sigue creciendo a la par de que se generaliza la demanda de mujeres exóticas, no solo entre los hombres que llegan a Asia,

sino también entre hombres del Norte que compran las llamadas “exóticas” y “dóciles” mujeres como esposas o esclavas sexuales, en bares, salones de masajes y otros lugares de supuesto “entretenimiento”. La violación y la prostitución son sistemas de colonización del cuerpo de las mujeres. En el caso de la prostitución, los estafadores lucran con esta colonización.

Mientras continuamos desplegando las alternativas feministas, quiero referirme al libro *Patriarchy and Accumulation on a World Scale* (Patriarcado y Acumulación a Escala Mundial) de Maria Mies. Ella identifica el paradigma del hombre-cazador como el paradigma originario del Modelo Patriarcal de Desarrollo basado en el Crecimiento. También profundiza en la economía política del quehacer doméstico. Muestra cómo todo el fenómeno de expulsar a las mujeres a los márgenes, fuera de la esfera del trabajo productivo, fue aprovechado por el proceso internacional de acumulación capitalista y perpetuó la violencia contra las mujeres.¹

Citando a Mies: “Un vistazo a la breve historia del movimiento feminista nos enseña que el rechazo de todas las divisiones dualistas y jerárquicas, creadas por el patriarcado capitalista, a saber, entre lo público y lo privado, lo político y lo económico, cuerpo y mente, mente y corazón, etc., fue una estrategia correcta y exitosa. Este no fue un plan de acción pre-programado, pero las cuestiones planteadas fueron de tal naturaleza que las feministas solo iban a poder alcanzar el éxito al trascender radicalmente estas divisiones colonizadoras... pues, quedó cada vez más claro que el modo de producción capitalista no

¹ “Towards a Feminist Alternative Economy”, Patricia Fe Gonzales, Women in Action, 1998.

era igual a la famosa relación capital - trabajo asalariado, sino que se necesitaban diferentes categorías de coloniaje, en particular de las mujeres, de otros pueblos y de la naturaleza, para sostener el modelo de crecimiento en expansión permanente...

“Hoy en día es más que evidente que el proceso mismo de acumulación destruye el núcleo de la esencia humana en todos lados porque está basado en la destrucción de la autonomía de las mujeres sobre sus vidas y cuerpos. En vista de que las mujeres no tienen nada que ganar en su humanidad con la continuación del modelo de crecimiento, son capaces de desarrollar una perspectiva de sociedad que no esté basada en la explotación de la naturaleza, de las mujeres y de otros pueblos.”

Transformar la división sexual del trabajo

La teoría marxista se centró en las relaciones del trabajo asalariado como el ámbito fundamental de explotación y opresión en el modo de producción capitalista. Ha contemplado tradicionalmente a otras relaciones económicas como formas atrasadas de relaciones sociales, que por lo tanto serán suplantadas o negadas por los modos más avanzados de producción. Es por esto que la utopía socialista está también construida sobre la trascendencia de este modo, desde la bien conocida perspectiva lineal del desarrollo económico. Ha negado el hecho de que continúa existiendo el trabajo “no-libre” de las mujeres, de la naturaleza y de las colonias, como bases de la persistencia del modelo de crecimiento capitalista.

El socialismo real también cayó en la misma trampa y comenzó un proceso de acumulación alimentado por el excedente de producción de los campesinos, las mujeres y otras clases no proletarias. La utopía sería experimentada como la culminación del progreso tecnológico, cuando todos los dispositivos tecnológicos permitirían liberar al ser humano de la carga del trabajo. Los socialistas se centran en la relación trabajo asalariado-capital como la princi-

pal contradicción y, por lo tanto, el ámbito en el cual se sostendrán los cambios sistémicos. En este contexto, las mujeres pueden llegar a la liberación solo si se liberan del trabajo doméstico y participan en un trabajo socialmente productivo. Este punto de vista, según Mies, “pone en la sombra” el valor intrínseco del trabajo de las mujeres con la producción de la vida.

Una concepción feminista de una economía alternativa colocará la transformación de la actual división sexual del trabajo en el centro del proceso de reestructuración.

Las feministas no empiezan con la ecología, economía y política externas, sino con una ecología social en cuyo núcleo está la relación entre hombres y mujeres. Por ello, la autonomía sobre nuestros cuerpos, nuestras vidas, es la primera demanda del movimiento feminista internacional. La búsqueda de una economía alternativa empieza, por lo mismo, con el respeto por la autonomía del cuerpo de la mujer, lo que incluye la auto-definición y el rechazo a su estado de mercantilización y cosificación sexual. Esto requerirá la abolición de la violencia que caracteriza a la relación patriarcal hombre-mujer en todo el mundo. También exige el rechazo del control del Estado sobre la fertilidad de las mujeres. Las mujeres tienen que liberarse de ser un recurso natural para los hombres individuales, como también de que el Estado sea el “patriarca total”.

En una economía alternativa, Mies sostiene que los hombres deben compartir la responsabilidad para la producción inmediata de la vida, los hijos, el trabajo doméstico y el cuidado de ancianos y enfermos. La liberación de hombres y mujeres esta interrelacionada. No será posible que las mujeres de nuestras sociedades se liberen totalmente de las jaulas de las relaciones patriarcales, si los hombres no empiezan también a moverse en esta dirección. La movilización de los hombres en la lucha contra el patriarcado no debería estar motivada por un paternalismo benévolo, sino por un deseo de restaurar en sí mismos un sentido de dignidad y respeto. En Filipinas,

hemos empezado a capacitar a hombres jóvenes a cuestionar la noción tradicional de masculinidad, a reflejar sobre su impacto en ellos mismos, no solamente en las mujeres o la sociedad, y que empiecen a redefinir su sexualidad y su masculinidad. Ellos hacen campaña, junto con nosotras, contra la violencia sexual y usan camisetas que dicen “los hombres verdaderos realizan tareas domésticas”.

Al final, Mies presenta una nueva alternativa económica y los pasos intermedios para llegar a las metas principales. Ella clarifica, sin embargo, que los conceptos son importantes en tanto “conceptos de lucha”, mas no basados en definiciones teóricas elaboradas por algún/a “genio teórico” del movimiento. Piensa que no ha ayudado a las feministas el hecho de delimitar grupos o tendencias en pensamientos de distintos “ismos”: feminismo liberal, feminismo radical, feminismo marxista o transformación socialista.

Entre los elementos específicos orientados a las mujeres en el programa de pleno empleo (ver recuadro) constan el fortalecimiento y expansión de los servicios públicos, incluyendo el cuidado de niños y de personas mayores. Hay una necesidad permanente de crear igualdad de oportunidades para las mujeres en relación a los hombres, y establecer salarios iguales por el mismo trabajo.²

La labor del cuidado es un elemento indispensable, no solo para la reproducción humana, sino para el funcionamiento de la economía como un todo. Si bien la labor del cuidado no puede ser medida con los mismos criterios de eficiencia que las actividades económicas basadas en el mercado, es un factor esencial en el análisis de la economía nacional y global. Debemos prestar atención a los procesos sociales y ecológicos que se desenvuelven en las economías nacionales, pero que son excluidos del mercado y mantenidos en la invisibilidad por las lógicas de crecimiento y ganancias.

Desde una economía capitalista “sin cuidado”,

² “Full Employment,” Josua Mata, 2009.

nos movemos hacia una economía basada en la solidaridad y el “pleno cuidado”. Una democratización de las relaciones económicas reconectaría la economía con las relaciones sociales, así como con el medio ambiente.

Resistencias

Para considerar las alternativas, es fundamental inspirarnos de las resistencias al modelo de “desarrollo” patriarcal y capitalista, y su violencia inherente:

- Las mujeres que han salido de la prostitución empiezan a construir cooperativas para medios de vida alternativos y el pleno empleo. Estas cooperativas promueven valores feministas y socialistas de ganancias compartidas, en contracara a la competencia; la cooperación y hermandad, en contraste con la competencia de mujeres en la prostitución. Practicamos el comercio justo en las cooperativas de producción de alimentos y promovemos el cultivo de productos orgánicos.
- Las mujeres del archipiélago Portugués de Azores se reúnen para intercambiar ropa, en lugar de comprarla. Esta práctica, para mí, subvierte el consumismo y los valores patriarcales de competencia entre mujeres con respecto a la apariencia física. Más bien piensan que la belleza está intrínseca en cada una de ellas.
- En defensa de los dominios ancestrales ocupados por conflictos en Filipinas, las mujeres indígenas realizan rituales para alejar a los militares.
- Hasta el ciberespacio es defendido por nuestra gente joven, cuya defensa de los derechos reproductivos es atacada y silenciada por legisladores conservadores. Hay mujeres jóvenes de Pakistán que tomaron en manos propias democratizar la información al expresar su protesta a través de blogs sobre los derechos de las niñas a la educación.
- Continuamos manifestando no solo de día, sino también de noche, para arrebatar la

noche a quienes cometen violencia sexual y a quienes tratan de limitar los espacios de movilidad de las mujeres.

- La juventud en las Filipinas realiza *flashmobs* (movilizaciones repentinas) dentro de grandes centros comerciales que están removiendo árboles, con lemas en sus camisetas que son letras de canciones como “*they paved paradise to put up a parking lot*” (pavimentaron el paraíso para poner un estacionamiento). Insisten que los árboles y los bosques son más importantes que los shoppings.
- En el contexto de lucha contra las corporaciones transnacionales, se está desarrollando una propuesta de Tratado Internacional de los Pueblos, que incluirá obligaciones vinculantes, y buscará introducir una propuesta de mecanismo internacional para juzgar crímenes de las corporaciones transnacionales, imponer sanciones y demandar justicia para los pueblos; y también para empezar a debatir el tema de la ilegitimidad y necesidad de control para estas corporaciones (a fin de despertar consciencia de la arquitectura de la impunidad, los Acuerdos Internacionales de Comercio e Inversión / los crímenes económicos y ecológicos de las corporaciones, etc.). (*Traducción ALAI*) <

Jean Enriquez es directora ejecutiva de la Coalición contra el Tráfico de Mujeres - Asia-Pacífico (CATW-AP, siglas en inglés) y fue integrante del Comité Internacional de la MMM para Asia-Oceanía. (Intervención presentada en seminario organizado por la MMM y Mundubat, en el País Vasco, 2012).

Declaración de la MMM-Brasil en el cierre del 9o Encuentro Internacional

Feminismo en Marcha para Cambiar el Mundo

Nosotras, mujeres brasileñas presentes en el 9º Encuentro Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM), realizado en São Paulo, entre los días 25 y 31 de agosto de 2013, reafirmamos la resistencia, el enfrentamiento y la construcción de alternativas al modelo patriarcal, capitalista, racista, lesbofóbico y colonial.

La MMM construye desde lo cotidiano, y a partir de la realidad de las mujeres, una acción local conectada a la articulación mundial en que la solidaridad es un eje estructurante. Esta experiencia se consolidó como una fuerza mundial, actualizando el feminismo como un proyecto para garantizar la igualdad entre todas las mujeres, en los marcos de la construcción de una sociedad de mujeres y hombres libres e iguales, sin discriminación de raza/etnia y con el libre ejercicio de su sexualidad. Reconocemos que es fundamental ennegrecer el feminismo y profundizar

la reflexión entre patriarcado, colonialismo y opresión étnico-racial, para rescatar nuestras ancestralidades y fortalecer la presencia de las mujeres indígenas entre nosotras.

El capitalismo pasa por un importante proceso de reestructuración para mantener el orden actual de explotación y opresión, reforzado con la actual crisis mundial, evidenciando que vivimos en un modelo injusto e insustentable. Frente a todas las crisis, este sistema presenta falsas soluciones, que significan más mercado y más concentración de renta, impuestos por medio de un proceso violento de los Estados.

La expropiación de la naturaleza, los ataques a los derechos y la soberanía de los pueblos, el control sobre el cuerpo y la vida de las mujeres, el aumento de la militarización, la criminalización y la violencia son mecanismos que sustentan la acumulación por expropiación.

A una economía de mercado corresponde una sociedad de mercado, con destaque para la expansión de la mercantilización en todas las dimensiones de la vida humana. Eso se da especialmente con la explotación del cuerpo de las mujeres, desde la industria de la belleza, hasta el tráfico y la prostitución. Nuestro cuerpo es constantemente controlado y regulado, a partir de patrones morales de sexualidad -heteronormativa, fálica, lesbofóbica y enfocada en el placer masculino- y en la maternidad.

Reafirmamos que la prostitución es estructurante del sistema capitalista y patriarcal. Nuestra visión no es ni liberal, ni moralista, pero reconoce el derecho de las mujeres a vivir su sexualidad libremente. Repudiamos la cooptación del discurso feminista “mi cuerpo me pertenece” hacia “mi cuerpo es mi negocio”. Por eso, estamos contra el proyecto del Dip. Jean Wylis, que, en lugar de contribuir para la mejora de las condiciones de vida de las prostitutas, legaliza la sexualidad como un servicio mercantil, refuerza el proxenetismo y profundiza la explotación de las mujeres. Denunciamos la imposición de la maternidad como destino obligatorio de las mujeres y

reafirmamos la autonomía de decisión sobre nuestros cuerpos y el derecho al aborto legal, seguro y público. Reafirmamos nuestra visión de que la sexualidad es construida socialmente, y defendemos el derecho al lesbianismo como fundamental para el libre ejercicio de la sexualidad sin coerción, sin estereotipos y sin relaciones de poder.

La violencia patriarcal está presente en lo cotidiano de la vida de todas las mujeres. Ella es, muchas veces, naturalizada y legitimada, y se fortalece también con las desigualdades de clase y raza, revelando el no reconocimiento de las mujeres como sujetos autónomos. Los datos deberían sorprender, principalmente ante el hecho de que aún hay mucho a denunciar, como los estupros colectivos y correctivos, el abuso sexual contra niñas y niños y la impunidad en relación a un gran número de asesinatos de mujeres.

Exigimos la condena de los violadores integrantes de la Banda New Hit, que bárbaramente violaran dos adolescentes en Bahía, y de los violadores asesinos de Queimadas, en Paraíba. Exigimos la aplicación plena de la Ley Maria da Penha. En todos los casos, denunciamos la culpabilización de las mujeres por la violencia sufrida.

En este contexto, se intensifica la mercantilización de los bienes comunes y el avance y control de los territorios para el agronegocio. El avance sobre los territorios indígenas y quilombos provoca muerte y destrucción. El pueblo Guarani-Kaiowá en Mato Grosso do Sul ha sido víctima de homicidios en número mayor a países en guerra. En las áreas urbanas hay un aumento de la especulación inmobiliaria, incentivada por grandes obras encomendadas por los megaeventos. Las corporaciones mineras amplían las áreas de explotación, generando degradación de la naturaleza y retirando las formas de sustento de las mujeres. Eso está directamente relacionado con el refuerzo de la militarización y de la explotación del cuerpo y trabajo de las mujeres.

Exigimos que los recursos públicos, en par-

ricular del BNDES, no sean destinados a las grandes empresas para el financiamiento del agronegocio, de los megaeventos y del capitalismo verde. Denunciamos la imposición de los agrotóxicos y de las semillas transgénicas, que generan dependencia de las agricultoras y agricultores. Somos protagonistas de la resistencia y de la defensa de nuestros territorios, por ejemplo de las mujeres de Apodi, en lucha contra el agro e hidronegocio, y de la afirmación de la agroecología como medio de producción de alimentos saludables, fundamentales para la garantía de la soberanía alimentaria.

En este modelo, el tiempo y el trabajo de las mujeres son utilizados como un factor de ajuste. La economía de mercado se sustenta a partir de nuestro trabajo no remunerado y de la desigualdad que vivenciamos en el trabajo remunerado. Presenciamos un aumento del conservadurismo, con la valorización del papel de las mujeres en la familia para justificar su sobrecarga de trabajo.

Construir una economía feminista y solidaria significa alterar los patrones de (re) producción, distribución y consumo, además de reconocer y valorizar el trabajo doméstico y de cuidados como fundamental para la sustentabilidad de la vida humana.

El Estado capitalista y patriarcal, organizado a partir de una lógica androcéntrica que refuerza la división sexual del trabajo y las formas de control sobre el cuerpo y la sexualidad de las mujeres. El modelo de desarrollo hegemónico funciona al servicio de las grandes empresas, expropiando los derechos de los trabajadores y las trabajadoras, violentando a las mujeres y teniendo en la militarización uno de sus pilares de sustentación.

Luchamos para alterar esa lógica, lo que sólo será posible si hay voluntad política e incorporación de una perspectiva feminista, que hoy es traducida por la agenda de despatriarcalización del Estado. Es preciso garantizar políticas emancipatorias construidas con base en la soberanía y en la participación popular.

Somos solidarias con compañeras de varias partes del mundo que tienen sus medios de vida afectados por las empresas extractivistas, por la Vale y por la expansión del agronegocio como el proyecto Pró-Savana, en Mozambique. Cuestionamos la presencia militar de Brasil en misiones militares en Haití y en la República Democrática del Congo, así como la compra de armas y tecnología militar a Israel. La Organización Mundial del Comercio retoma negociaciones que refuerzan las asimetría entre los países y la mercantilización de la vida. El Brasil, al contrario debe promover otra integración, basada en la redistribución, en la solidaridad y en la reciprocidad, en la que las mujeres del mundo ya estamos construyendo a través de nuestros movimientos.

Nuestras formas de ocupación de los espacios públicos y políticos expresan la irreverencia y la osadía colectiva de las mujeres. A partir de nuestros métodos, ritmos y voces, construimos una cultura feminista contra-hegemónica, que incorpora a la juventud en un proceso integrador de varias generaciones como parte de un proyecto común de transformación de nuestras vidas.

Resistimos al monopolio de los medios de comunicación, la lógica de la propiedad intelectual y al control de los flujos de información que violan nuestra privacidad y privilegian corporaciones transnacionales, construyendo nuestras alternativas de producción de contenidos, lenguajes y medios de comunicación vinculados a las luchas emancipatorias y por soberanía popular.

Afirmamos que la auto-organización de las mujeres y nuestra estrategia de fortalecimiento como sujeto político que construye una fuerza mundial, en alianza con los movimientos sociales que comparten la lucha anti-capitalista, y por una sociedad basada en los valores de libertad, igualdad, justicia, paz y solidaridad.

Marcha Mundial de las Mujeres - Brasil

São Paulo, 31 de agosto de 2013

Encuentro Internacional
“Democratizar la palabra en
la integración de los pueblos”



Del 4 al 6 de noviembre de 2013
Quito, Ecuador



Este libro recoge tanto posicionamientos de coordinaciones y organizaciones sociales, como plataformas comunes y normativas legales que están abriendo brecha para que esta conquista se haga realidad, junto con el reconocimiento pleno del Derecho a la Comunicación



**Democratizar
la palabra**
Movimientos convergentes
en comunicación

edición digital en www.alainet.org/publica/democom
edición impresa: América Latina US\$25,00 - Resto Mundo US\$30,00



AMERICA LATINA *en movimiento*

revista mensual

ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

¡SUSCRIBETE!

Una prensa independiente depende de los aportes de sus lectores
info@alainet.org • www.alainet.org/revista.phtml